

# ASTURIES, L'ASTURIANU Y EL FECHU RELIXOSU



Ramón d' Andrés Díaz (coord.)



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS



© del texto: los autores.  
© de la ilustración de portada: Real Instituto de Estudios Asturianos.

© de esta edición: Real Instituto de Estudios Asturianos.

Plaza Porlier, 9, 1.ª planta  
33003, Oviedo  
Tel.: 984 18 28 01  
Correo-e: ridea@asturias.org

ISBN: 978-84-127214-0-9  
Depósito Legal: AS 02450-2023  
Impreso por Gráficas Cano

*Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma y por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin permiso previo por escrito del autor.*

## Asturies, l'asturianu y el fechu relixosu

Ramón d' Andrés Díaz (coord.)



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

## Sumariu

Presentación .....	07
XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ, <i>El paisaje topontmico religioso: una interpretación cultural y cultural en el tiempo</i> .....	09
XUAN XOSÉ SÁNCHEZ VICENTE, <i>Relixón y historia de la llingua asturiana</i> .....	63
RAMÓN D' ANDRÉS, <i>El proyectu de traducción de la Biblia al asturianu</i> .....	89
JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ «TIRRIU», <i>Les comunidaes protestantes n' Asturias. Orixe y desarrollu</i> .....	117

# *El paisaje toponímico religioso: una interpretación cultural y cultural en el tiempo*

XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ\*

«La vida de nuestros antepasados, labradores y ganaderos, ha reposado en gran parte sobre principios religiosos que nos informan de las rutinas diarias y estacionales. El concepto de lo sobrenatural acompañado de un sentimiento posesivo, en lo concerniente al patrocinio de determinado santo benefactor y protector, lo encontramos en todas partes, pero no de idéntica manera, desde los tiempos más primitivos.

En la ubicación de ermitas y santuarios se pone de manifiesto el poder hierofánico del paisaje y del lugar en cuanto a su capacidad de atraer e imbricarse en la religiosidad popular, y también la racionalización de la extensión de las devociones. Asimismo, el estudio de la hagiotoponimia [...] permite estimar la impronta de lo sagrado en el paisaje e inversamente la capacidad de este en la génesis de aquel» (Sanz Elorza<sup>1</sup>).

## RESUMEN

La toponimia asturiana religiosa supone un documento imprescindible a la hora de estudiar la reutilización inmemorial de las palabras del terreno, aplicadas por los nativos —o por culturas de paso— a divinidades y cultos que fueron cambiando de referencias de siglo en siglo. La relación lingüística (etnolingüística) entre un topónimo y la versión siguiente, una vez traducido y reinterpretado por la cultura que le sucede, supone todo un patrimonio etnográfico asturiano (etnorreligioso, etnocultural), lo mismo para el lenguaje toponímico que para el lenguaje religioso adoptado y adaptado en cada tiempo: sincronía y diacronía toponímicas inseparables. Hay muchos ejemplos en el paisaje geográfico regional.

\* Profesor titular de Filología Románica en la Universidad de Oviedo.

1. Sanz Elorza, Mario (2015): «Hagiotoponimia soriana. La impronta de lo sagrado en el paisaje». Revista de Folklore número 399, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

## 1. CONCEPTOS PREVIOS: CULTURA, CULTIVO, CULTO, Y HASTA CUITO, CUCHO

Por comenzar por el mismo título de estas palabras, convendría delimitarlas un poco con los criterios que se van a utilizar a lo largo de la conferencia. Por ejemplo, esa ya lejana raíz del *culto*, *los cultos* y *la cultura*, *las culturas*, que se remonta al mismo indoeuropeo \**kwel-* ‘revolver, mover alrededor’<sup>2</sup>, con tantos derivados después. Pero, en principio, solo una actividad humana que comenzaba por aprovechar de forma dinámica los componentes físicos y síquicos que tenía alrededor: la tierra, el agua, el calor, la imaginación, el ingenio de aquellos remotos pobladores con su mente y con las precarias herramientas que podían construir y manejar sus manos.

El resultado fue que, ya entre las palabras que *algamaron* los romanos, la voz *cultum*, *cultura* era simplemente ‘cultivo, cuidado’, en el aspecto físico y espiritual. Y el documento más fiel es la palabra *agricultura*: ‘el cultivo, el cuidado del campo, del agro’; simplemente, el acto de arar, sembrar, *sallar*, abonar... De ahí, desde ese sentido del cuidado, se fue llegando al culto a las divinidades, por supuesto ya precristianas, mucho antes que las de tiempos romanos, siempre más o menos continuadoras de las que ellos recibieron y adaptaron a su modo y a sus dioses y diosas renovados.

Y se fue llegando, por los medievos arriba —altos y bajos— hasta esa nómina de santos, santas, patronas y patronos de las cosechas, de la salud... Así se explicarían tantas fiestas con nombres de frutales o cosechas, con una imagen cristiana y con su leyenda de aparición detrás. Para ello se fueron levantando tantas ermitas en montes y poblados, tantas veces transformadas y enriquecidas con las donaciones de los devotos, siempre en forma de los productos a los que hace referencia la Virgen, la Madre (raíz, por cierto, considerada ya raíz indoeuropea, \**m-t-r*); tal vez una adaptación del culto a la Tierra Madre, con tantas versiones en todas las culturas rurales por cualquier continente<sup>3</sup>.

La citada referencia etimológica inicial llevaría, paradójicamente, a la misma voz *cucho*, *al cuito* (lat. *cultum*): en realidad, ‘el cuidado, el abono’ de la tierra con los productos más adecuados que ella fuera produciendo; y con las nuevas técnicas y herramientas que el ingenio de la mente y de las manos nativas lo fueran mejorando en cada paisaje geográfico concreto. Como se fueron sucediendo voces en la misma red de significados asociados; por ejemplo, el *culturismo*: el cuidado extremo del cuerpo, el desarrollo programado de los músculos personales.

## 2. LA INTERPRETACIÓN VERBAL DE UN PAISAJE EN EL TIEMPO: EL SENTIMIENTO RELIGIOSO QUE LATE EN LOS TOPÓNIMOS

El resultado de todo ello en el paisaje asturiano está a la vista y al oído, en especial: un tupido mosaico de palabras que recubren nuestros montes y valles desde las costas junto al mar hasta las cimas de las brañas; palabras toponímicas que se nos presentan con aspecto indudable religioso (espiritual, eclesiástico) cuando solo escuchamos la articulación fónica de la palabra y la asociamos a la voz común más arraigada que circula en conversación por las *caleyas*.

Pero, a poco que pisemos el terreno concreto que originó el topónimo y preguntemos a los nativos, por sus funciones de antaño podemos ir retrocediendo en el tiempo hasta descubrir la cadena de asociaciones posibles —traducciones, interpretaciones populares o cultistas— que hicieron posible la combinación de raíces antiguas en topónimos más o menos recientes, por siglos que lleven pronunciándose así.

En definitiva, en unos casos los topónimos serán lo que parecen: describen situaciones directas; en otros, solo serán lo que unos nativos o extraños quisieron ver en ellos: situaciones presentes a partir de costumbres desaparecidas, o ya sin sentido para sus usos. Pues el paisaje toponímico habitado se va construyendo entre todos los usuarios de cada territorio en cada espacio y en cada sucesión del tiempo. Sincronía y diacronía combinadas en la historia local de cada topónimo. Sirvan unos cuantos ejemplos.

### 2.1. *Tresmialma*

Por comenzar por un paraje cualquiera, recordamos de paso La Mayada de Tresmialma en los altos de Portudera (Cabrales). Diríamos que el topónimo supone uno de los ejemplos más transparentes de posible interpretación lugareña con el paso de los siglos; los pastores y pastoras mayores que habitaron, y en parte siguen habitando, estas cabañas, tienen una articulación del topónimo sin titubeos: *Tresmialma*, a secas, y por mucho que les pidas que repitan el nombre otra vez, de forma invariable vuelven a articular ni más alto ni más claro: *Tresmialma*. Y bien que lo anotamos.

Pues contemplando aquellos precipicios próximos a uno y otro lado de estos altos de Portudera, resulta fácil pensar que lo de ‘detrás-de-mialma’ que lleva el sintagma toponímico, ha de esconder alguna remota interpretación popular transformada al nombre de la *mayada*, con resonancias tan religiosas en su tiempo y conservadas en el topónimo actual.

2. Edward A. Roberts y Bárbara Pastor: *Diccionario...*, p. 89 s.

3. Xulio Concepción Suárez: «Toponimia, leyenda...», p. 83 ss.

Y en la pesquisa de la referencia original del topónimo encontramos que ya Fernández-Cañedo relaciona Portudera con la voz latina *aera* (*aer, aeris* ‘viento’); o con *aera* (*aes, aeris; aeramen, aeraminem* ‘cobre, objeto de cobre’); y así cita en el mismo puerto el lugar de *Coprevidi* como «zona de yacimientos cupríferos»<sup>4</sup>. Pero el mismo autor recoge la forma *Tremierna* al lado de Coprevidi, que podría suponer una simple transformación de *tierra minera* (metátesis posible, *minera* > \**mierna*), de donde podría salir \**Tremierna*, \**Tremiarna*, *Tresmialma*..., por simple juego fónico de consonantes próximas en la articulación.

Por un camino de interpretación semejante, podría tratarse de la voz latina *aeramīnem* ‘cobre, bronce’: *trans \*mina aeramīnem*. En ese contexto geológico minero, de la expresión *trans \*mina aeramīnem* saldría la posible *trans \*mina armem* (pérdida de vocales átonas); y, por simple y frecuente rotacismo *r / l*, resultaría *trans \*mi(na) alme / -a*, con caída de vocal átona y apertura de vocal final, en asociación ya evidente con la voz común *alma*, en aquel contexto montaraz sobre los precipicios del Cares.

De modo que el origen pudiera estar en las minas de cobre, traducidas al lenguaje religioso en tiempos de más intensa espiritualidad pastoril en las mayadas, como atestiguan otros topónimos en la misma toponimia de Picos.

## 2.2. *Confesendi*

En el mismo lenguaje toponímico de Picos está el *senderu Confesendi*, *El Senderu Confesendi*, *El Valleju Confesendi*, *La Cueva Confesendi*: una zona alta de la margen derecha del Río Casañu, sobre El Sitiú y La Molina; laderas muy pendientes, con pasos vertiginosos que aumentan el peligro en días de nublina ciega. En principio, al sonido directo de la voz en el uso de los pastores cabraliegos, se diría que es un derivado no personal del lat. *confessō* ‘confesar’, aplicado a un lugar de paso malo, pero obligado; una muda o una maeda en funciones parecidas por Los Picos y geografías montañosas más pindias; la necesidad de confesar, en definitiva, forma del gerundio latino (genitivo, o del nominativo plural), *confessendus, confessendi*. No hay que olvidar el dicho cabraliego que enseguida citan los nativos sobre los pastores de Caín de paso por sus precipicios tras el ganado: «los cainejos no mueren: se despeñan».

4. Fernández Cañedo: *El habla...*, 1963: 6, 13.

No obstante, contemplando aquella sucesión de valles empinados y cortes del terreno, no habría que descartar una relación en el origen a la voz *fōsam* ‘hoyo, excavación’: lugar con fosas, abundante en fosas en algunas zonas (El Valleju, La Cueva), reinterpretado con el tiempo; sufijo abundancial *-e-ndi*, frecuente en asturiano oriental; todavía, sin la aspiración de *f-* inicial, propia de la zona; o por simple cultismo del lenguaje religioso; la excepción se da en otras voces cabraliegas (*fame, fami*), como recoge Álvarez Fernández Cañedo<sup>5</sup>; la asociación con *fesoria* (utensilio para hacer fosas) habría convertido la abundancia de fosas en autoobligaciones de confesarse, en aquellas constantes angustias tras el ganado; sensaciones de los nativos a diario por aquellos abismos pastoriles colgados de Jascal, Llerosos y alrededores.

## 2.3. *La Mayada'l Rosariu*

Es otro nombre de La Rondiella, que se encuentra subiendo a Vegarredonda (Macizo Occidental de Picos), izquierda del camino; conserva unas cuantas cabañas en aquella campa más o menos redondeada entre peñas. Menos problemas plantean estos casos de resonancias tan religiosas, en las que los nativos nos van dando una explicación directa que ellos mismos vivieron tan solo medio siglo atrás: aquella costumbre — casi obligatoria o autoimpuesta — de rezar el *rosariu* al atardecer en fechas señaladas (fiestas, domingos) cuando se reunían en una cabaña, tras los *trabayos* con el ganado; o para intercambiar noticias y hacer vida comunitaria al menos unas horas al día, en aquella soledad de las montañas entre la primavera y el otoño otra vez. Lo del *rosariu*, en muchos casos, sería más una disculpa para el ocio o el *filanguiru* vespertino entre jóvenes o mayores de las *mayadas* circundantes.

## 2.4. *El Tesu la Oración*

Pocas dudas también sobre la referencia del topónimo, aún en sus orígenes. El Tesu la Oración (nunca entre los casinos \**El Texu la Oración*, que contaminan algunos mapas o panfletos) es un vistoso altozano sobre el Río Monasterio, en el camino de Bezanés a Brañagallones: desde el mirador actual se divisa una buena parte del *conceyu* casín. Porque un *tesu* es un ‘altozano’; y lo de ‘oración’ también es evidente: recuerdan

5. Fernández Cañedo: *El habla...*, 1963: 13, 115.

los vaqueros de Campu Casu y Bezanés el lugar donde habían de rezar por sus ganados, en sus idas y venidas a la *braña*. Y en los días festivos, hasta allí habían de bajar del puerto de Brañagallones, con el mismo objetivo piadoso a la hora de la misa en la parroquia de Sobrecastiello.

Hoy (la contaminación lingüística una vez más) algunas publicaciones difunden la deformación \**Texu la Oración*, interpretando por su cuenta que allí había *texos*; tal vez por desconocimiento sin más, por falta de información local y por ese desprecio al asturiano que bien transmiten los nativos. Otros lugares llevan nombres parecidos: como El Sendero la Oración: camino desde Tanda hacia Brañadosa, bajo los altos del Tia-tordos (Ponga). L'Oratoriu: es la misma capilla del Puertu Ventaniella (Ponga), en expresión de los pastores.

### 2.5. La Canal de la Misa

Aquí, en cambio, sí que podrían sobreponerse las costumbres religiosas a una raíz toponímica remota. La Canal de la Misa es el canalizo pendiente que se cuelga de las peñas de La Collada Beza, desciende por Jurcuetu, La Dijusa y baja a Soto de Sajambre; recuerdan los vecinos mayores del *pueblu* que desde el paraje se oía tocar las campanas a misa. Por eso, ellos descendían de las *mayadas* altas en torno a Beza y Cabroneru, hasta el punto donde se divide la iglesia del *pueblu*, y así ya cumplían con el rito dominical de la misa, para volver de nuevo a las cabañas del verano —inolvidable explicación de algunos mayores en Vegabañu, décadas atrás.

Tal vez con la misma referencia cultural, quedan lugares como El Canticu la Ilesia en La Collá, sobre Güelles (Lena), en un pequeño alto desde el que también se pudieran reunir los vaqueros de la zona, para cumplir de algún modo con sus deberes religiosos en los días de la yerba o de las brañas; entre algunos mayores lenenses, se recuerda la costumbre de rezar a un patrono o patrona cuando se pasaba por la ladera frente a la iglesia del *pueblu*, y no había tiempo de hacer acto de presencia física en ella. En la toponimia leonesa se registran nombres como El Sendero de la Misa, El Camino de la Misa...

De paso por otras toponimias, topamos con nombres que recuerdan costumbres parecidas. Por ejemplo, El Puntal de la Misa (Sierra de Cazorla, Jaén) es el monte saliente relevante sobre todo un contorno de pequeños pueblos circundantes: La Toba, Las Gorgorillas, Los Anchos, El Chacón, Prado Moguillo, Romalguillo... El hecho de que este Puntal de la Misa jienense tenga otro nombre, Pico Cobos, pudiera indicar que

la alusión a la misa haya sido posterior al topónimo autóctono. De forma que hoy alternan los dos: uno, descriptivo, geográfico, original; el otro, costumbrista, local, evocativo de ritos y devociones ya desaparecidas de aquellos paisajes pastoriles en días festivos con el ganado lejos del pueblo.

Pero para El Canal de la Misa sayambriana no habría que descartar una interpretación popular a partir de voces latinas como *divīsa* 'dividida', o el adjetivo *vīsa* 'vista' aplicado a la parte cimera y más vistosa de *la canal*; la interpretación popular y la costumbre devota harían lo demás: simple alternancia de bilabiales \**visa* / *misa*, en posición inicial de palabra, más bien fuerte. Los mismos nativos dicen que se bajaba de los altos hasta donde se *divisa* la iglesia del *pueblu*. O de la raíz prerromana \**meis-* 'oscurecer'<sup>6</sup>, aplicada a uno de aquellos canalizos cerrados (sombrios) que ascienden entre las peñas camino de Beza y El Cabroneru.

### 2.6. La Cuaña la Salve

Otra costumbre ineludible de los rezos festivos en los tiempos de las brañas, sobre todo lejos del poblado y de la iglesia parroquial, estaba muy arraigada. La Cuaña la Salve es la peña sobre Tiós (Lena), en el camino a Las Chamas, junto a Las Corochas, donde los lugareños hacían una plegaria a la Virxen de Bendueños, en el punto justo desde donde ya divisaban el santuario en la ladera vecina de enfrente. Tras unas oraciones, y la señal de la cruz trazada con las manos sobre el pecho, continuaban camino a sus labores ganaderas.

### 2.7. Capietsa Martín

Intrigante resulta, sin duda, La Capietsa Martín (uso vaqueiro, antes), El Picu Capietsamartín (después): la sierra rocosa de cuarcitas que va de Busecu a L'Estoupu, cumbre más elevada a medias entre Tinéu y Valdés. No se recuerda capilla ni festividad arraigada entre los lugareños. Abundantes *pedreros* y piedra suelta a la vista, con vestigios de explotaciones que se dice fueron ya romanas. Buena perspectiva desde aquella atalaya sobre valles circundantes, y hasta las mismas costas del mar.

Por todo ello, el conjunto saliente rocoso de aquellos altos cimeros hace pensar en la voz latina *capĕlla* (derivado diminutivo de *cappa*); o

6. E. Martino: *Nombres de agua...*, 1996: p. 51.

en un derivado de *capitia*, tipo *capitëlla* (cabeza pequeña); en ambos casos, voces aplicadas al paraje de forma directa o figurada. Pero, en el origen, tal vez solo una sucesiva transformación popular en referencia a mitos y leyendas cristianizadas sobre el extenso culto prerromano al dios Marte por la geografía (y la teonimia) asturiana, aunque, de hecho, no se llegó a la santificación completa — hasta la fecha — como en otros casos.

Tal vez no por casualidad, bajo altos de L'Estoupo, Busmourisco y Aristébano, está La Capilla San Timoteo, en el campo de Raicedo, entre Luarca y la Ferreiría. En el origen del hagiónimo, el gr. *timádō* 'honrar, venerar', más *theós* 'dios': el que honra, el que venera a Dios; tal vez otra reinterpretación cultural, cristianizante, de la referencia a Marte en los altos del monte, por mucho que la festividad actual sea más o menos reciente.

### 2.8. La Capía la Portietsa

Un caso paralelo, casi simétrico, sigue en la toponimia lenense en los altos de Xomezana: Chanamartín bajo La Capía de La Pena la Portietsa, no por casualidad, sobre el poblado antiguo de Santa Cristina de Xomezana. Chanamartín (Yanamartín, Chamartín, para los mayores del Güerna, antes) es un rellano a media ladera sobre el camín francés entre Reconcos y Vitsarín; La Capía es la zona *fondera* de La Pena La Portietsa, en la cima de la ladera.

Todo ello sobre el poblado de Santa Cristina, hoy con media docena de casas, convertidas ya en cuadras algunas; según la voz oral, tuvo capilla, cuya imagen y parte de la piedra se bajó para la construcción de Santa Cristina de Palacio (pura voz oral, interpretación popular, como es de suponer). Una vez cristianizado el topónimo, la misma raíz se repite tantas veces asociada a Marte en lugares como El Chanu San Martín, La Capilla San Martín, sobre Valcárcel (Somiedo), no por casualidad, sobre La Senda'l Rayu. En todos los casos, por tanto, zonas altas rocosas, más propicias a la caída de chispas y rayos en las tormentas, casi siempre con algún tipo de material ferruginoso debajo.

### 2.9. El Chao San Martín y Santa Bárbara

De paso por El Chao San Martín, a la pesquisa remota del topónimo, contemplamos el recinto castreño sobre el valle, pero nos asomamos también a los precipicios del Piqueiru, por si tuviera alguna relación remota con el origen del pueblo actual de Castro, situado a pocos metros

sobre la loma contigua. Nos cuentan los vecinos que todo el conjunto de Castro y San Martín es zona donde resuenan estruendosos los rayos en las tormentas: un escenario natural para un castro que ya se supone al final de la Edad de Bronce (IX-VIII a. C.)<sup>7</sup>.

Asomados, por tanto, al cantizal, contemplamos el paraje; lo de *chao* (llano) es evidente: un pequeño rellano en alto sobre valles circundantes bastante más profundos. Lo de San Martín pudiera indicar, una vez más, otro ejemplo de cristianización de cultos prerromanos, en este caso en referencia a Marte, divinidad asociada a las catástrofes cósmicas y a los efectos guerreros del cielo. Todo hace pensar que en el origen de ambos santos (patrono y patrona) está el nombre de Marte, una vez más, transformado en Martín (lat. *Martini*). Para algunos se trata de la raíz indoeuropea *\*mar-* 'caballo', en la creencia de que Marte fuese en el origen un dios equino, o un dios de los caballos, en contigüidad con las guerras o los guerreros a caballo. La prueba estaría en los *equirria* romanos, que consistían en un desfile de caballos y una competición de carros de guerra<sup>8</sup>.

O de la asociación Marte con la divinidad indígena Tilenus, que supone Martín Sevilla; los mismos romanos ya habrían reconvertido el dios celta Teleno en Mars Tilenus, el dios romano Marte. La misma estrategia de la cultura cristiana está generalizada (hagiotoponimia): sería el caso parecido de La Pena Sobia (Júpiter), sustituida por San Martín (Marte), en Teverga; o Xuviles (Júpiter) por Santa María de Bendueños (Lena); casi siempre con un santo o santa delante.

A su vez, para la etimología de Teleno, Martín Sevilla<sup>9</sup> estudia con detalle el topónimo a partir del indoeuropeo *\*stil-l-* 'punta, cumbre de montaña', latinizada en *\*tilus*, *\*tilos*; de ahí, resultaría Tilenus como forma adjetiva, luego divinidad indígena asimilada a Marte 'dios de la guerra'; la cima del monte sería considerada como la residencia originaria de la divinidad supuestamente protectora. Cabeza Quiles, analizando la toponimia gallega, dice que lugares como Teleno, muy dados a las tormentas, pudieron haber sido lugares de culto en relación con Júpiter. Tal vez, la roca que preside el Castro San Martín.

7. Villa Valdés, Ángel & Julián de Francisco Martín (2003-2004): «Toponimia de algunos asentamientos castreños en el occidente de Asturias», *Revista de Filología Asturiana*, volumen 3/4, p. 12 y ss.

8. Webgrafía: <http://historia-y-leyenda.blogspot.com/2012/05/el-nombre-del-dios-marte.html>.

9. Martín Sevilla, *ibid.*

### 2.9.1. Entre Marte y Santa Bárbara

El caso es que, en contigüidad con San Martín, está Santa Bárbara, en Castro, pues, según la voz oral entre los lugareños, el pueblo se formó cuando «el castro del Chao San Martín fue destruido por un terremoto». Se añade la circunstancia de que la patrona del pueblo de Castro es Santa Bárbara: la protectora de los rayos y las tormentas. Nos explican los vecinos de paso que San Martín también fue patrono del pueblo, pero con menos arraigo popular hoy, pues se fue marginando en contraste con la Santa.

Y como los nombres casi nunca están solos, sino en redes locales, el resultado fue que los patronos de Castro son ahora dos: San Martín y Santa Bárbara, precisamente la protectora de los rayos y las tormentas. Pero hoy —dicen los vecinos— la única fiesta se dedica a Santa Bárbara (se dice que virgen y mártir tan invicta como el rayo): San Martín se quedó sin fiesta, sin duda por su poco arraigo como santo entre los lugareños. Una vez más, se impuso el poder cristiano en el castro, incluso tal vez sobre el culto precristiano precedente.

En el proceso, todo parece suponer que El Castro de Marte se cristianizaría en San Martín, tal vez a partir de *saltum* (bosque) traducido a San, y referido a todo el valle boscoso del Piqueru, que recubre el cauce del río y precipicios a su lado. Con la romanización posterior, el culto a Marte se trasladaría al rellano superior del asentamiento castreño sobre el bosque del valle; y el primer componente *saltum* sería sustituido o traducido por *planum* 'sin vegetación, liso, plano', con el resultado fónico del asturiano occidental, *chao*, de influjo galego<sup>10</sup>. Simple cristianización de Marte, con el *santu* antepuesto sobre aquel rellano alto del *chao*.

### 2.9.2. O entre San Martín, Valmartín, Chana Martín, Capietsa Martín

En resumen, el primer componente parece más claro: lat. *planum* 'liso, llano', de la citada raíz indoeuropea \**plā-no-* 'llano, extender', aquí con fonética occidental (pérdida de -n- intervocálica en contacto ya con el galego). El segundo, en cambio, está más diluido: podría referirse a varias circunstancias, reinterpretadas con el tiempo. Una vez más, a juzgar por parajes con esta base, todo hace pensar en una transformación del culto al dios Marte: tal vez, pues por algo el poblamiento primitivo no continuó en el recinto castreño, sino que se desplazó desde El Chao San Martín al lugar más seguro de Castro, el poblamiento actual.

10. Concepción Suárez, Xulio (2002): «Toponimia y poder religioso», *Revista Lucus*, nº 3, pp. 41-64.

Un dato curioso en parajes con circunstancias semejantes: El Picu Valmartín allerano se encuentra justo (y no por casualidad) sobre Brañadiós: el lugar adecuado para vaqueros y ganados en días de tormenta, aunque el topónimo aquí proceda de otra interpretación de los nativos (la braña de abajo, *deorsum*, de yuso), pero que los vaqueros transformaron en *-diós*, sin titubeos, como nos articulan hoy mismo. Arriba, el picacho donde caen los rayos; debajo, en Brañadiós, la seguridad marcada por las distancias en el nombre más *fondero*.

Algo parecido ocurriría en el Chamartín lenense (Chanamartín, para otros del mismo Güerna): tanto en la pequeña caliza del paraje, como en la roca alta de La Portiecha, dicen los vaqueros de aquellos altos que son zonas castigadas por los rayos en días de tormenta. Y al lado de Chamartín está La Capía y Santa Cristina de Xomezana. Tal vez no por casualidad tampoco.

Algo parecido ocurre, como se dijo, en los altos de La Capiella Martín: la sierra rocosa de cuarcitas que va de Busecu a L'Estoupu, a medias entre Tinéu y Valdés, y con abundantes *pedreros* y piedra suelta. Y con aquellos vestigios de explotaciones que se dice fueron ya romanas. En definitiva, casos todos ellos semejantes, que indicaría esa supuesta cristianización del culto a Marte.

### 2.10. Los ejemplos podrían multiplicarse en cualquier paisaje asturiano

Sería larga la lista de lugares que, de forma directa o a través de palabras o raíces precedentes, se fueron describiendo con nombres alusivos a costumbres religiosas, culturales o rituales... Sería el caso de La Piedra de la Muerte (Peñón de la Llomba, Muñón de Re, Áliva). Podríamos resumirlo con la leyenda recogida por *escabrales.com*<sup>11</sup>, que dejó el nombre alternativo en aquel saliente tan vistoso, divisorio de los pastos cántabros y cabraliegos del puerto Áliva:

«Un día aquel viejo pastor cabraliego sintió que sus fuerzas le abandonaban, que se acercaba el fin de sus días y habló con su hijo:

—Hijo, quiero que me ayudes a acercarme a la Piedra de la Llomba, al igual que yo acompañé a mi padre y él acompañó a tu abuelo y como vienen haciendo los hijos con sus padres desde que el mundo es mundo. Quiero morir en el lugar que está señalado».

11. [www.escabrales.com](http://www.escabrales.com).

A los cuales podríamos añadir sucesivas interpretaciones históricas o legendarias en nombres actuales como La Casa Tibigracias (Alto Payares) en relación con Pelayo; Valdominguero, *mayada* sobre el río Alba, saliendo ya a los altos alleranos, con arraigada tradición de poblamientos vaqueros y cultos festivos en los días de las *mayadas*. O La Manjoya misma próxima a Oviedo, con muchas interpretaciones, por estar al lado del *camín del Salvador* (*camín francés*), pero que pudiera referirse, sin más, a un posible *mons Iuppiter*, como en tantos otros casos asturianos: ‘el monte de Júpiter’<sup>12</sup>. Nos llevarían muchas páginas aquí.

### 3. LA DIVINIZACIÓN DE LAS AGUAS: EL CULTO A LAS ALTURAS DE DONDE FLUYEN LAS FUENTES, LOS MANANTIALES, LOS REGUEROS, LOS RÍOS MAYORES; EL PRODUCTO DEL CIELO, DE LAS NUBES, DE LOS DIOS Y LAS DIOSAS

La memoria toponímica del paisaje religioso en la montaña, sobre todo, va recordando sobre el terreno una sucesión de raíces prerromanas, referidas, en sus orígenes, a creencias benéficas para la vida animal y humana posible varios milenios atrás. Y ello comenzando por el agua: las fuentes cimeras, los manantiales a la falda de las peñas, los lagos, los ríos ya más profundos a su paso entre los valles *fonderos* camino del mar. Pero siempre como fuente de alimentación: la caza que merodea las aguas de los lagos a unas horas, la pesca imprescindible en los arroyos, los pastizales que florecen en las riberas de los ríos... La vida sana, la salud, purificada por las aguas que fluyen de los cielos a través de las cumbres. Por algo se consideraban divinas: de ahí sus nombres.

#### 3.1. Fuente Dé

Desde remotos tiempos indoeuropeos, una raíz teonímica se fue asentando sobre diversos montes y ríos por toda la Cordillera Cantábrica bastante más allá de la zona asturiana. Por ejemplo, Fuente Dé es el pueblo cántabro de Camaleño a la falda de los altos más orientales de Picos, donde nace el *río Deva*. Voz latina *fontem* ‘manantial, fuente’; indoeuropeo \**dew-* ‘agua, divinidad’; celta \**dēvā* ‘diosa, divina’; latín, *dēua* ‘diosa’; fuente del agua divinizada, sagrada.

12. García Arias, X. Ll.: *Toponimia asturiana...*, p. 762 y s.

#### 3.2. El Río Deva

Otro nombre con la misma raíz, tal vez, aplicado a sendos ríos, a uno y a otro lado del Macizo de Picos de Europa: el *río Deva*, más oriental, que nace en los altos de Fuente Dé, pasa por Potes, sigue por Panes y va al Cares; y el *río Deva*, más occidental, que nace en los altos de Orandi, se sume por El Monte Auseva hacia La Cueva, y va al río Sella en Cangues d’Onís. Habría que asociar hidrónimos peninsulares como El Río Deva, en Xixón<sup>13</sup>, Guipúzcoa, Teruel, Lugo, Pontevedra y Ourense.

Tal vez un caso más de divinización de las aguas nacidas al filo de las cumbres de las montañas, siempre misteriosas y benéficas para los pobladores de los altos, milenios atrás: por eso las consideraban donadas por las divinidades desde los cielos y desde las cumbres de las montañas. Los celtas rendían culto a diversas corrientes de aguas que ellos divinizaban porque consideraban de origen celeste: de ahí el nombre de esos ríos y pueblos asturianos<sup>14</sup>. Rivas Quintas cita la misma raíz indoeuropea \**dev-*, con el sentido más común de ‘agua’, del que se llegaría luego a ‘agua divina, diosa’.

#### 3.3. Áliva

Tal vez no por casualidad, en contigüidad con Fuente Dé, está Áliva. La importancia de las aguas en el puerto quizá pudiera justificar la referencia hidronímica del topónimo: no por casualidad, la capilla está dedicada a Nuestra Señora de la Saluz (La Santuca), que alternó en el repertorio santoral con el de San Pedro de Advíncula (en honor de San Pedro encadenado). Según los pastores de la zona, debería el nombre a Las Siete Fuentes: manantial a pocos metros de la capilla, que abastece de muy buenas aguas todo el año.

Para el primer componente, convendría al paraje la raíz ya considerada preindoeuropea, \**al-*, \**al-i-* ‘fluir’, a través de \**alib-*; o de \**alb-* ‘altura, blanco’, indoeuropea; más un segundo componente \**deiw-* ‘divinidad, diosa’, a través del posible \**Ali-diva*, \**Áliva*, con pérdida de la dental /-d-/ y cambio acentual, frecuente en algunos casos. Sería la divinidad del agua, tal vez por paralelismo con la vecina Fuente Dé (la fuente divina, también). Para Canal Sánchez<sup>15</sup> (2006, p. 141), en cambio, más bien convendría la raíz ibérica, *ali-aba* ‘río de pastos’.

13. D’Andrés: *Diccionario...*, 2008, p. 109 y s.

14. Martín Sevilla: *Toponimia...*, 1980: 45 y ss.

15. Canal Sánchez: *Estudios de toponimia...*, 2006, p. 141.

### 3.4. El Monte Auseva

A semejanza de la contigüidad de Fuente Dé, *río Deva*, Áliva, con estructura casi simétrica en algunos componentes, se repiten las raíces toponímicas en el otro río más occidental de Picos. Así, en los altos del *río Deva* que fluye por La Cueva está el Monte Auseva: tal vez aquí una misma raíz indoeuropea *\*deva* completaría el hidrónimo de raíz *\*au-s-*, prerromana también, que se considera variante del indoeuropeo *\*ap-*, *\*ab-*, *\*au-*, como Battista Pellegrini cita para el río italiano *Ausa*.

Para el francés S. Gendron<sup>16</sup> (1998, *Noms de lieux...*) la raíz hidrónica *\*ausa* es precéltica. De ahí también todo el entorno cristianizado de Covadonga, a partir de posibles cultos precristianos en torno al agua y a las cuevas; allí mismo sigue el culto popular a La Fuente de los Siete Caños. Sería algo del tipo *\*aus-deua* 'la diosa del agua', 'el agua divina', que pasó a la creencia popular tan arraigada bajo La Cueva. *El Monte Auseva* sería el paraje del que fluye 'el agua divinizada' del río Deva, nombre invariable para los pastores nativos, hoy traducido en algunos mapas y folletos al río de La Cueva.

#### 4. LA SANTIFICACIÓN DEL MONTE: DESDE LOS DIOSES PRECRISTIANOS A LAS PEÑAS SAGRADAS, A LAS ALTURAS MÁGICAS, A LOS SANTUARIOS MARIANOS

Algo parecido ocurre con los remotos nombres del monte que llegaron a nosotros: en buena mayoría, no parecen originales, sino retomados de raíces más simples combinadas, luego, matizadas, traducidas, con sustantivos y adjetivos, prefijos o sufijos, que fueron añadiendo la perspectiva sincrónica de los nativos o extraños de paso en cada diacronía sucesiva. Raíces precristianas referidas al cielo, a la luz, al imprescindible calor del sol para la vida dura de las montañas, lo mismo para los humanos que para la caza y los ganados. El culto, en definitiva, a los elementos naturales interpretados como fuerzas divinas de la naturaleza. De ahí unas cuantas divinidades traducidas luego a nombres cristianos, pero a partir de otros que recordaran la intervención del cielo sobre los puntos más señeros del paisaje. Hasta se llegó a los santuarios, a las ermitas o a las catedrales, en el origen simples cualidades del suelo.

16. S. Gendron, *Noms de lieux...*, 1998.

Nos llevaría un largo espacio y tiempo aquí —ya tratado en otro lugar<sup>17</sup>— el proceso para llegar a *Compostela* en el topónimo que formó con Santiago: cómo desde la villa bien *compuesta*, se llegó al supuesto *campo de la estrella*. Una prueba ya generalizada de la transformación de un nombre común a otro religioso es el gallego *Compostela*. Los propios nombres antiguos se fueron sustituyendo por otros más significativos, a la luz de las nuevas culturas de paso.

Muy globalizado está hoy ese caso de *Compostela* más sonado, para el que la cultura medieval interpretó el famoso *campus stellae* 'el campo de la estrella', y en realidad, ni había campo ni estrella en el sentido de la combinación cristiana. Simple transformación de un nombre anterior muy sencillo: una ciudadela bien compuesta, tal vez la Bellavista, Buenavista o Vistalegre de tantas ciudades. El toponimista gallego Fernando Cabeza Quiles<sup>18</sup> es muy claro en este punto: para este autor, *Compostela* se remonta al latín *compositella*: pequeña villa, núcleo de población bien construida, bien compuesta. Como la Compostilla de Ponferrada, *Compostela de A Coruña*, *Compostela en Portugal*...

#### 4.1. Peña Santa, Peña Sagra, Torre Santa, Torre de Santa María, Jousantu

Tras la lectura del paisaje toponímico asturiano de montaña, se diría que el paisaje más relevante, con resonancias más sonoras en palabras religiosas, es el conjunto de Picos, a medias entre cántabros, astures y leoneses: nombres con los componentes *Santa*, *Santu*, *Sacra*, *San...*: todo un campo toponímico escuchamos con el tiempo a los pastores por los senderos y *mayadas* de Los Picos; o leemos en los folletos turísticos, rutas de montaña, *tracks* de GPS. Topónimos todos ellos estudiados, supuestamente documentados en los escritos antiguos, y convencidos muchos de su clasificación como hagiónimos, teónimos o similares. Pero las referencias más remotas no debieron iniciarse solo en las palabras ya cristianas.

Pocas dudas se plantearían, ciertamente, a primera vista, si no fuera porque casi todos estos topónimos giran en torno al supuesto *Mons Vindius*, *Monte Vindio*, demasiado reducido a *Peña Santa*, como también tratamos en otro lugar<sup>19</sup>. El *Mons Vindius* sería el lugar sagrado, el

17. Xulio Concepción: «La toponimia sagrada...», p. 191 y s.

18. Fernando Cabeza Quiles, *Os nomes...*, p. 154 ss.

19. Xulio Concepción Suárez. «La toponimia sagrada de Los Picos: del Monte Vindio a Covadonga por las sendas de las palabras que cuelgan de Peña Santa». *Covadonga: Historia y arte, Naturaleza y tradición*. (2016), 153-202.

refugio de los astures ante la conquista romana. Varios historiadores de los primeros siglos registran ya el topónimo: *Vindium montem* (Floro, siglo II); *Mons Vindius* (Tito Livio); *Mons Vindius* (Ptolomeo); *Vinnium*, *Vinnio* (Orosio, siglo IV).

Pues se trata de un Monte Vindio que no estaba reducido a los Picos de Europa (cántabros, leoneses y astures), sino que se extendía, por lo menos, hasta Peña Ubiña, en un paralelismo de topónimos simétricos, como también sostiene M. Rabanal (1953: 128 y ss.): Peña Sagra (Cantabria), Peña Santa (Picos), Peña Ubiña (Lena). Un remoto culto al Sol como parece deducirse de la etimología propuesta para Bendueños por Martín Sevilla en su tesis doctoral, allá por los años ochenta: *Vindonnus*, el *Vindos dominus*, como referencia indoeuropea al ‘dios blanco’, al ‘dios solar’ que cura las enfermedades, que devuelve al calor a las alturas y permite que vuelvan a retoñar plantas y animales.

#### 4.2. Entre Vindio, Vendejo, Bendueños

Más allá de estas montañas, Guillermo Mañana<sup>20</sup> (1994: 46) cita también al dios Vintius de la Galia, considerado de origen ligur. Todo un paisaje cultural del Monte Vindio que, tal vez, se haya extendido, por lo menos, desde Peña Sagra y Vendejo al oriente, hasta Bendueños y Peña Ubiña (Penubina para los nativos del Güerna) al occidente; con Petra Sacra, Peña Santa, Torre Santa, Torre de Santa María y Jou Santu por el medio, más sonados; y con tantas interpretaciones como desacuerdos en la etimología.

Pues, en realidad, del cotejo de los nombres y geografías respectivas deducimos que más bien ha de tratarse de una sucesiva reinterpretación o traducción ininterrumpida de unas culturas a otras, a medida que se irían perdiendo las referencias culturales primeras del topónimo. Así, la romanización latinizante pudo dar motivo a los indígenas para llenar de contenido nuevo topónimos que para ellos ya nada significaban: el Mons Vindius se traduciría más bien a Petra Sacra (al oriente cántabro), que poco a poco se haría Santa sin más, en la parte asturiana; al mismo tiempo, se irían santificando, cristianizando tantos otros lugares al lado para sobrevivir con fe entre aquellos inhóspitos roquedales: Torre de Santa María, Santa María de Enol, Jou Santu y Torre de Santa María de Enol, todos ellos en el entorno del supuesto *Vindos* (divinidad solar indoeuropea).

#### 4.3. Vendejo

Pueblo situado hoy a la falda de La Peña Cigal, y frente a Peña Sagra: la peña sagrada también. Por esto, de forma paralela, al otro lado de Picos, el cántabro Vendejo tendría el mismo origen indoeuropeo con otro derivado local: otra referencia a Vindos ‘blanco, la luz solar’ a través del posible *\*vindiculum* (en relación con la divinidad blanca, la luz del cielo necesaria para la salud).

Tal vez no por casualidad tampoco, el poblado de Vendejo se levantó también a la falda de aquellas peñas cántabras que más impresionaban por los truenos, los relámpagos y los rayos en las tormentas, y que tanto miedo causarían entre los pobladores del contorno: siempre con las plegarias mirando a las peñas para pedir la protección divina. En aquella sucesión de cultos precristianos, desde *Vindos* se iría pasando a *Marte* (divinidad protectora frente a las guerras, frente a las iras de los cielos); luego a San Martín, cristianización evidente; y luego a San Roque, con la actualización sucesiva del santoral y la especialización del Santu en las enfermedades más propias de la época (las lepras, las pestes...).

#### 4.4. Bendueños

El nombre de Bendueños, en Lena, al par del cántabro Vendejo —el uno más al occidente de la Cordillera Cantábrica, el otro más al oriente—, supone un documento asturiano imprescindible en esa cadena de sustituciones culturales desde raíces remotas precristianas hasta topónimos ya más completos, una vez latinizados en palabras complejas de significado más transparentes. Por ejemplo, el pueblo cántabro de *Vendejo*, sobre el río Pesaguero, a la falda de Piedrasluengas. Y más al occidente de Picos, el pueblo lenense de *Bendueños*, a la falda de Ubiña. En la toponimia francesa, *Vendeuil*, de *Vindoilum*, que cita Joaquín Caridad<sup>21</sup>; o *Venteuil*, que añade Dauzat<sup>22</sup> a la misma raíz. Hablando de Bendueños, Martín Sevilla<sup>23</sup> es claro en este punto:

«Una etimología Bendueños < Vindonnus, con una impecable evolución fonética, constituiría un vestigio toponímico de culto a una divinidad gala Vindonnus o al Apollo Vindonnus galu. Tal culto, que sofitaría la presencia de pueblos galos nesta zona de la Península Ibérica, sería

20. Guillermo Mañana, En torno a la Peña santa..., 1994: 46.

21. Joaquín Caridad, *Toponimia...*, 1995: 109.

22. Dauzat-Rostaingne, *Dictionnaire...*, 1963: 669

23. Martín Sevilla, “La toponimia asturiana de orixen prerromanu”. *Rev. Lletres Asturianes*, nº 12: 65.

posteriormenti sacralizáu pola cristianización cola creyación d'un santuariu, fenómenu relixiosu que paez habese dao con frecuencia en llugares de cultu o yacimientos culturales precristianos. Estos son dellos de los topónimos que puen atribuíse con seguridá o con razoná verosimilitú a falantes d'una llingua o llingües indoeuropees prelatines no que güei ye Asturias» (1984, «La toponimia...», p. 65).

En definitiva, Bendueños vendría del indoeuropeo *Vindos* 'blanco, la luz solar', a través de *Vindus Dominus*, *Vindonnus* 'el Señor Dios, la divinidad celeste protectora de la salud', estudiados por Martín Sevilla<sup>24</sup>. Esa reducción tendenciosa, sin evidencias lingüísticas justificables, del Mons Vindius a Peña Santa solo respondería a intereses menos laicos en su tiempo, regionales o turísticos, como llegaron a estos tiempos.

#### 4.5. Bendones

Aunque nombres como Bendón, Bendones o los franceses Vindey, Vindelle, Vindrac, citados por Dauzat-Rostaing<sup>25</sup>, suelen relacionarse con el antropónimo galo *Vindos*, en el origen remoto latiría la misma raíz: adjetivo galo *vindos* 'blanco' a través del teónimo *Vindonnus* (*Vindos domnus, dominus*), epíteto de Apolo: 'el dios solar' que cura las enfermedades.

En resumen, nombres actuales como Bendueños, Vendejo, Bendones, Vendeuil, Vindey, Vindelle o Vindrac, por la toponimia europea, se remontarían a una divinidad solar, al 'dios blanco', al 'dios Sol' que cura las enfermedades, que devuelve al calor a las alturas y permite que vuelvan a retoñar plantas y animales. Todo un amplio paisaje del mítico Mons Vindius, nunca localizado con seguridad hasta la fecha; o solo reducido, traducido, reinterpretado de forma localista en la versión cristiana — cristianizante — de Peña Santa, que terminaría en Covadonga, como ya tratamos en otras ocasiones<sup>26</sup>. Ver más abajo: Peña Santa.

#### 4.6. Ubina, Penubina, Chandubiña

Así se vendría generando la etimología *albinea* 'la peña blanca' por encima de otras menos justificables sobre el terreno; pero, tal vez, solo se trate de una traducción latina más de un derivado de *Vindos*; una simple latinización forzada del supuesto *\*La Vindia* (E. Martino): la peña *Vindia*

24. Martín Sevilla, *Toponimia...*, 1982, p. 84.

25. Dauzat-Rostaing, *Dictionnaire...*, 1963, p. 725.

26. Xulio Concepción Suárez: «La toponimia sagrada...», 2016, 176 y ss.

(dedicada al dios Vindius) a través de *\*Albindia* (metátesis posible), *\*Aubinia* (vocalización de lateral, -al- > -au-), *\*Obina*, *\*Obiña*, *Ubiña*.

Hoy, *Ubina* todavía para muchos mayores. Es decir, una traducción semántica directa desde *Vindos* 'blanco' aplicada al monte, hasta *albam* 'blanca' aplicada a la peña; ello supondría una mayor claridad para los nativos, una vez romanizados. Y, sobre todo, en aquel deseo programado de erradicar de las palabras todo resto de ritos y cultos prerromanos.

#### 4.7. Xuviles, Piedra Xueves, Sueve, Sobia: el culto a Júpiter, la divinidad del cielo luminoso

El culto a la divinidad precristiana *Iuppiter, Iovis*, está ampliamente documentado por toda la toponimia asturiana, de montaña sobre todo; de la raíz indoeuropea *\*deiw-os* 'brillar, cielo, dios' al lat. *Iōvis, Iuppiter* 'dios del cielo luminoso', a través del posible *\*Iōviles* aplicado a aquellas peñas; o *Iōvis, \*Iōvea*, según los casos. En la toponimia francesa está el lugar de *Juville*, documentado *Jovis villae* en época medieval, que Dauzat interpreta a partir de la divinidad *Iovis* 'Júpiter'; y *Monjuïc*, en la toponimia catalana, y tantos otros.

No por casualidad, en contigüidad con estas peñas, suele haber un hagiónimo del santoral cristiano: debajo de Xuviles, Santa María de Bendueños; justo a los pies de La Pena Sobia, Piedra Xueves, San Martín de Teverga; bajo el monte Sueve, San Martín de Borines, San Martín de Torazo (Villaviciosa); o La Virgen de la Cueva, ya en el mismo fondo del valle piloñés; o Santa María Madalena, en Libardón; Santa Eulalia, en Villaviciosa. Una estructura del santoral semejante a la que rodea el Monsacro morciniego: el monte de Marte-Tileno, de Táranu-Júpiter.

#### 4.8. Penanes

El topónimo morciniego Penanes (*Pjinarnes* en la documentación medieval; *Peñanes*, castellanizado) supone un documento oral importante a la hora de relacionar nombres en un contexto sagrado, como es el del Monsacro; un caso más en la estructura de los nombres que se fueron transformando desde lejanas raíces indoeuropeas hacia nombres cristianizados (sacralizados, santificados) por culturas sucesivas en el mismo contexto religioso que rodea al monte.

El poblamiento actual de Penanes se levantó estratégicamente en la parte alta de la ladera morciniega, sobre Castandiello hoy, casi al filo del cordal cimero del Cáscaro, El Picu Llera y El Picu Rocés, en el lugar

donde antes encontraron agua, en el descenso de la altura: La Fuente la Pimpana, Les Guañes (Les Aguañes, las tierras con agua), hoy mismo con manantiales en el centro del poblado.

Y las casas, las cuadras, etc. se fueron levantando sobre un terreno de suelo rojizo en buena parte, con abundante *pedra ferrial*, de *ferruñu* (bermeja, rojiza) que aflora en las canteras, los *pedreros*, los taludes del terreno; los mismos suelos de los sembrados entre las casas, por las *caleyas*, son rojizos, de tonos violáceos más o menos intensos, como aparecen en las obras que se hacen hoy mismo, a poco que se profundice la excavación.

Tal vez por esa naturaleza rojiza del terreno, toda esta zona alta sobre el pueblo es propicia a las chispas y los rayos en días de tormenta, lo mismo que resplandecen en los altos del Monsacro o en El Picu la Mostayal. En las llamadas Minas del Cáscaro queda abundante *pedra ferrial*, rojiza, que podría tener destinos diversos, pero en relación con los usos minerales, pues quedan nombres en el cordal como La Cueva Bermeya (bajo El Picu Llera), o Tresdelforno (detrás del horno), que bien podría servir para la fundición del mineral extraído, por escaso que fuera.

#### 4.8.1. Un poblamiento en conexión remota con otros teónimos del contorno circundante

El pueblo se sitúa en una línea de conexiones diversas con otros lugares de resonancias teonímicas parecidas: Samartino, al sureste, bajo los altos de Llosoriu (Picu Raíces, para algunos morciniegos); El Monsacro, justo enfrente; El Teleno de Morcín al sur, muy visible a poco que nos asomemos a la loma por encima del pueblo, bajo El Cáscaro, El Corral del Moro; Los Altares, en el cordal del Aramo; La Mostayal, más al oeste.

Pero el poblamiento actual ha de remontarse bastante más allá de romanos y latinos, pues queda el nombre del Castro en El Palacio. Y en torno al Picu Llera quedan restos de otro castro del que se suponen algunos cercos o murias de las murallas a la vista hoy. El mismo Corral del Moro pudiera hacer alusión a los restos de corras desaparecidas sobre un saliente relevante: raíz preindoeuropea *\*mor-r-* ‘roca, muro, morro’; con muchas interpretaciones populares después, pero en el origen en relación con la vivienda en los altos, la estrategia y la vigilancia.

Penanes, por tanto, en el origen se ha de remontar a la supuesta raíz céltica *\*pen-n-* ‘roca, altura’, a la falda del Picu Llera como está: el lugar de la piedra suelta, celta *\*glarea* ‘cascajal’, como tantas *lleras*, *tseras*, *leiras* asturianas. El mismo Cáscaro se supone de una raíz indoeuropea,

*\*kwdt* ‘sacudir’, que daría el latín *quassare* ‘golpear, quebrantar’, lat. vg. *\*quassicare* ‘romper’, de donde *cascar*, *cascajal* y los *cáscaros*, *cáscaras*, *cascayos* resultantes después en sus contextos diversos.

Las Minas del Cáscaro, de piedra rojiza, suponen un buen ejemplo, como lugar de extracción de este tipo de piedra para los usos adecuados: las casas, cuadras, paredones o pedreras de los caminos del poblado ofrecen hoy a la vista relucientes paredes con cuidadas piedras talladas en variados tonos rojizos, morados o violáceos, que animan un poblado rural construido con materiales del entorno: ecológico o sostenible, que se dice ahora.

#### 4.8.2. La divinización del paisaje en las mismas raíces y sufijos de las palabras

Segundo componente, tal vez, divinidad indoeuropea *\*deiw-* ‘brillar, dios’, a través de *\*dyeu-*, latinizada luego en Iovis ‘Júpiter, dios que brilla en el cielo’; de la combinación *\*pinna Iovinis* ‘la peña del dios Júpiter’ saldría *\*Pinna Iovanis*, tal vez cristianizada ya por identificación (traducción) en *Sancti Iohannis* (San Juan). De hecho, justo al lado de Peñanes está la parroquia de *San Juan* en La Piñera.

Ya en la documentación medieval aparece el término *Pjnarnes*: un posible *\*Pinna(Iov)annis*, *\*Pinnannis* por simples ajustes en el contexto de los dos grupos de *-nn-* seguidos. El primer caso se resolvería con la grafía latinizante *Pjn-*, tal vez como resonancia cultista del nombre religioso *Jov-* o en un intento de representar el nuevo sonido *-ñ-* desconocido en la escritura romance; una grafía *j*, para palatalizar la doble *-nn-* de *\*pinna*, en *Pjn-*, como la *-nj-* en otras ocasiones.

Para el segundo componente se adoptaría la disimilación de las dos *-nn-* seguidas de *Iovannis*, con rotacismo alternativo *-r / n-* del mismo punto de articulación fónica alveolar; así quedaría *\*-arnes* por *-annes*. Por ello, *Pjnarnes* y *Pinanes* no serían más que versiones sucesivas de un mismo topónimo compuesto en la versión notarial cultista, de prestigio, y en la versión vulgar romance.

#### 4.8.3. Con las resonancias orales del Monasterio de San Juan de Penanes, tal vez, en las referencias de misma palabra cristianizada

En el contexto toponímico morciniego, Peñanes supondría un teónimo añadido a los otros ya analizados en todo el contorno montañoso del Monsacro por sus cuatro laderas: *Teleno* (los dos Teleno), *Marte* (Samartino), *Tárano* (El Tárano) y *Aramo*; más *Júpiter*, aquí; todos ellos

divinidades indoeuropeas documentadas, como se dice en su lugar en distintos puntos del trabajo.

En la voz oral se recoge la tradición del Monasterio de San Juan de Penanes en una de las cuadras cimeras del poblado. Con algunos detalles más: por ejemplo, algunas cruces de madera conservadas en las ventanas de algunas casas, todas ellas orientadas hacia El Monsacro.

Esta costumbre de los crucifijos frente a los lugares más castigados por las chispas y los rayos se repite en otros pueblos con topónimos como Tárano, Xuviles (supuestas divinidades protectoras también): en días de rayos y tormentas se sacaba un crucifijo que se orientaba a estos montes al tiempo que las *güelas* rezaban una oración en alto, que habían de repetir los nietos y las nietas más pequeños; todos ellos de rodillas mirando también a esos montes en los que se acumulaban las chispas y los rayos zigzagueantes; y, así, hasta que amainaran los destellos frente a la casa.

#### 4.8.4. Y, quizá, un correlato más al otro lado quirosano del Aramo: El Castro de San Juan, sobre Chanuces

Esa progresiva divinización del paisaje a partir de cultos precedentes, parece atestiguar por cualquier paisaje en las mismas circunstancias. Por ejemplo, encontramos El Castro de San Juan en la cara sur del Aramo, bajo unos altos con arraigada tradición de *ferro* en las vetas de Los Veneros, La Mina'l Fierro o La Calzá'l Fierro, excavadas, documentadas y bien a la vista en el terreno. Zona tradicional de rayos en toda aquella vaguada minera bajo la cumbre, como atestiguan los animales muertos entre las peñas ocasionalmente en días de tormenta (bien lo saben, por desgracia, los ganaderos).

El hagiónimo San Juan aplicado a un castro resulta, ciertamente, sospechoso. Por ello, pensamos en una estructura más simétrica a Pinarnes: desde *\*pinna Iovinis* 'la peña del dios Júpiter' se llegaría a *\*Pinna Iovinis* y a *Sancti Iohannis*, finalmente. Podría tratarse en el castro cristianizado de un mismo culto a la divinidad Júpiter, desplazado luego como patrono de la iglesia parroquial de Chanuces.

Tal vez, en la remota referencia original de los topónimos, todo un monte del Aramo dedicado a la divinidad Júpiter, que dejó el nombre en los extremos, lo mismo que El Monsacro asentó un Teleno a cada lado, en simetría geográfica casi idéntica también. San Juan de Pinarnes y San Juan de Chanuces serían un ejemplo más, por lo menos, en el correlato de los nombres del suelo.

Ese culto a Júpiter en los montes en torno al Aramo lo confirma Belén González (*op. cit.*, p. 95) en sus estudios de la zona: «Esto se puede apreciar por las aras indígenas de época romana halladas en Asturias como en Morcín y Riosa, limítrofes con Quirós. Ahora se rinde culto a Júpiter, que era el dios principal del panteón romano. Además, se creía que dicha divinidad moraba en las montañas y quizá, por eso, sigue el culto en los montes». Una organización lingüística territorial, local y global al tiempo, que resume Alberto Porlan:

«Los topónimos europeos son resultado, en su abrumadora mayoría, de un sistema único y extremadamente arcaico de ordenación territorial del que ya se habría perdido memoria a comienzos de la historia escrita [...]; los nombres son relativos: se encuentran ligados entre sí como elementos de un conjunto territorial unitario al que se yuxtaponen otros conjuntos organizados interiormente de manera semejante, al modo de las células de una piel [...]. Los elementos de aquel sistema nunca desaparecieron por completo. Continúan vigentes en la estructura de los nombres actuales, algunos de los cuales se han acomodado con mayor o menor propiedad a formas reconocibles»<sup>27</sup>.

#### 4.9. El Monsacro, El Teleno de Morcín, El Teleno de Riosa, El Tárano, Samartino; San Martín, Valmartín; Moxagre, Cosagre

Especial atención merece, por tanto, el tupido lenguaje toponímico que confluye en la voz Monsacro: el *Mons Sacrum* de los documentos y referencias antiguas, pero con raíces toponímicas muy anteriores a la versión latina. Tal vez no por casualidad, colaterales del Picu'l Monsacro están El Teleno de Morcín y El Teleno de Riosa, a una altura, incluso, paralela (unos 560 metros en ambos casos). Martín Sevilla<sup>28</sup> estudia con detalle el topónimo a partir del indoeuropeo *\*stil-lo-* 'punta, cumbre de montaña', latinizada en *\*tilus*, *\*tilos*; de ahí resultaría Tilenus como forma adjetiva, luego divinidad indígena asimilada a Marte como 'dios de la guerra'; la cima del monte sería considerada como la residencia originaria de la divinidad supuestamente protectora.

Poco más al este, en los montes ya riosanos, bajo las cumbres del Llosoriu, está Samartino, en una línea con los dos pueblos del Teleno: el riosano y morciniego, colaterales del Monsacro y a esa altura casi

27. Alberto Porlan, *Los nombres...*, 1998, p. 18.

28. Martín Sevilla, *ibid.*

simétrica: todos ellos en torno a los 560 metros; es más, desde las laderas del Aramo se perciben los tres topónimos como en una misma línea recta horizontal, que se diría programada, lejos de un posicionamiento al azar. Tal vez la inscripción del correlato Marte-Tileno, tallada en la estela leonesa<sup>29</sup>, con aquel proceso de cristianización toponímica tan frecuente en otros montes relevantes asturianos<sup>30</sup>.

#### 4.10. La Madalena: antes, La Malena

Siguiendo en el contexto toponímico del Monsacro, leemos y escuchamos en el paisaje El Mayáu la Malena: tal vez de una primitiva expresión de los nativos, tipo *\*megh-a*, *\*magn-a* más *\*len-a*: es decir, llanura mágica, gran llanura apacible, de forma relativa respecto a la extensión de un monte con tantas pendientes circundantes y tan escasos espacios para las camperas llanas; en torno a estas relativas llanuras cimeras se habrían distribuido las cámaras funerarias, fuera de las pendientes y precipicios colaterales del monte.

También cabría la combinación *\*met-*, *\*med-* *\*mei-* más *\*len-a*: es decir, una pirámide imaginada, un mojón, saliente relevante, una meda; en definitiva, un lugar suave, apacible en la cima, por las mismas razones de relativo contraste con el resto del monte bastante más abrupto en sus distintas vertientes.

Por otra parte, está muy arraigado el carácter simbólico en la figura del *cardu de la Madalena*, tantas veces asociado al símbolo solar, a la imagen del sagrario en las procesiones festivas bajo el palio —al culto heliocentrista y heliolátrico, en definitiva—; ello podría recordar la expresión *mater* más griego *Eléne*, de la raíz, *eile*, en realidad ‘ardor, luz, calor del sol’, de donde voces griegas como *éléne*, *éláne* (antorcha); de la aféresis resultante (pérdida de vocal inicial en posición átona), quedaría (*E*)*lena* más común (en homonimia con el hidrónimo, Lena, distinto en el sentido, pero con resonancias en estos valles contiguos). Mismo origen de *élios* (el sol), con tantos derivados terminológicos, por cierto.

En consecuencia, y ya de la expresión *Mater (E)lena*, *\*Mader* *\*Lena*, *\*Made(r)lena* en evolución fónica romance normativa, la derivación popular más esperable sería *Madelena*, *Malena*, reforzada definitivamente

en el lenguaje cristiano con la citada figura de María Magdalena, que se haría luego universal. Tal vez, por tanto, varios caminos posibles: bien desde una llanura apacible; bien, desde una altura saliente con cultos milenarios; o bien desde un culto a la Tierra Madre, que diría Seattle; por cualquier camino se llegaría a La Madalena actual.

#### 4.11. Valdediós, La Penasca Valdediós, La Mayada Dios, Braña Dios, La Canga Dios, Tarañosdiós. O La Canga'l Diablo, El Seltu'l Diablo, El Canalón del Diablo, L'Infierno, El Mayéu l'Infierno, El Mayor Infierno

De paso por parajes con nombres tan sugestivos como Valdediós, uno se para y contempla alrededor cada palmo de terreno, por si atisbara cualquier punto posible para la ubicación de altar alguno dedicado al culto divino: una peña saliente, una posición relevante del sol en alguna época del año, un bosque de referencias mágicas... Uno, o los que coincidamos en la andadura, no los encuentra así tan a la vista, por supuesto.

Por eso, deducimos que la interpretación del componente *-diós* es solo lugareña: algo habría que connotara algún tipo de supuesta intervención divina; pero para la mayoría de los casos, la referencia inicial de ese componente *-diós* sería otra mucho más terrena: la necesidad de nombrar un terreno adecuado para el ganado en ciertas épocas del año. La prueba estaría en el llamado Puerto Bajo por los pastores de Los Picos, el puerto de media ladera que alterna con los pastos cimeros, cuando el ganado va descendiendo a los invernales de los valles, cerca ya de los pueblos para pasar la invernada hasta la primavera otra vez.

Es decir, desde el adverbio latino *deorsum* ‘bajo, hacia abajo, de abajo’ se llegaría a *\*diorsum*, *\*diosu*, *diós*, por simple interpretación popular, en alternancia con el más esperable *yosu*, *yuso*, *yus*, *xus*, que quedó en otros topónimos: El Desayusu, Lena de Yuso y otros. La alternativa divinizante sería más bien antes, *el valle de abajo*, *la mayada de abajo*, *la braña de abajo*, *la canga de abajo*, respecto a otros pastos cimeros para otras épocas del año, y, tal vez, para otros ganados.

##### 4.11.1. La sucesión de interpretaciones correlativas sobre un mismo paraje de raíz milenaria

Algunos nombres como *Tarañosdiós* resultarían claves a la hora de la cristianización del paraje: en un contexto religioso como el de Covadonga, el lugar de Tarañosdiós, justo en el alto del cordal que desciende de Los Lagos, ya llevaba el teónimo celta *Taranis* ‘la divinidad del trueno’,

29. Inscripción en lámina de plata, Quintana del Marco (León) con el nombre de MARTI TILENO; <[https://es.wikipedia.org/wiki/Teleno#El\\_Teleno\\_en\\_la\\_historia](https://es.wikipedia.org/wiki/Teleno#El_Teleno_en_la_historia)>.

30. Xulio Concepción Suárez: «La toponimia sagrada de Los Picos: del Monte Vindio a Covadonga por las sendas de las palabras que cuelgan de Peña Santa», *Covadonga: Historia y arte, Naturaleza y tradición*, 2016, pp. 153-202.

como tantos otros Tárano, Taraniello, etc., por la geografía asturiana; en consecuencia, reforzarlo, explicarlo de nuevo una vez perdida la referencia originaria, sería lo más esperable.

Y, así, desde el etimológico *Taranos deorsum* se pasaría por analogía u homofonía (casi contigüidad fónica) al esperable *Taranos yosu*, *Taranosyós*, y al *Tarañosdiós* que se asentó definitivamente. El Taraños de Abaju, que no prefirieron los pastores. Tal vez porque es zona de rayos y chispas en las tormentas que, más de una vez, habrían levantado plegarias al cielo, mirando a un tiempo al santuario de Covadonga — justo a los pies — y a unos cielos cruzados por relámpagos y truenos, por si alguna divinidad los apartaba de ellos y de sus cabañas y sus ganados.

En otros parajes confluyen circunstancias parecidas en el contraste de los nombres: frente a La Penasca Valdediós (altos del Vatsé Güerna) está El Seltu'l Diablo, con arraigada leyenda de un diablo tentando almas; frente a La Canga Dios en Aller está La Canga'l Diablo: una muy buena de andar, la otra muy mala y peligrosa. Y hasta una pequeña campera en un alto, *El Mayéu l'Infierno*, muy fría y expuesta en las tormentas, orientada al norte y alejada de los poblados, transformaron los nativos en *El Mayor Infierno*; pues, como recuerdan los mayores de hoy, siendo ellos guajes «nun había quén parara na cabana un día de tormenta: aquetso yera un verdaderu infierno». No por casualidad abajo, a los pies, están también Xuviles 'la peña de Júpiter' y el Santuario de Bendueños.

#### 4.12. Sanllagu

En el mismo contexto religioso de Picos, nos van señalando los pastores cabraliegos de Ariu, Ondón, Ostón y alrededores nombres tan sugerentes como Sanllagu, Santajerida, Sanijiestu, con su articulación pastoril, pausada, repetida con amabilidad las veces que les pidamos: pero que, así a primera vista y oído, solo hace pensar en un 'llagu santu'; en una 'jerida (herida) santa'; o en un 'injiestu' (un lugar enhiesto, muy pendiente), santo también.

Ya después de vuelta a casa y al ordenador al día siguiente, con los paisajes y los sonidos en la retina, cavilamos con más pausa los sintagmas, aunque tampoco tengamos una traducción definitiva. No obstante, cruzando aquellos senderos y mirando alrededor, se nos ocurren algunas asociaciones. Por ejemplo, para *Sanllagu*, en los altos de Ondón, bajo Llerosos, cabría la voz *senda* (lat. *semitam*) abreviada, \**semita lacum*, \**senlacu*, \**senllago*, *sanllago*: la senda del lago, santificada luego por el valor del agua en unas alturas calizas tan escasas en manantiales para

humanos y ganados en algunas épocas del año; las aguas de un *llagu* poco menos que milagrosas, habida cuenta de su importancia como abrevadero y para la concentración de la caza salvaje sobre todo. Como cabrían los prefijos, tipo *so- son-*, *sol-*, *sobre* 'alrededor de' que se hubieran reinterpretado como *San-* de forma parecida.

#### 4.13. Santajerida

Algo parecido se nos ocurre para Santajerida, en el mismo puerto de Ondón: un paso malo para el ganado mayor, sobre todo, en el ascenso de Cuapozo hacia La Vega las Salgares y los altos del Cuetón, que recoge también Guillermo Mañana en sus repertorios toponímicos. Tal vez aquí, la senda *herida*, *ferita*, en su acepción negativa: abierta en el precipicio, dañina, mortal, para el ganado en ocasiones. De nuevo, la preocupación pastoril motivaría esas plegarias a los patronos protectores del ganado, por lo que habrían transformado otra vez la *senda* en *santa*.

#### 4.14. Sanijiestu

Caso parecido podríamos suponer para Sanijiestu, al otro lado del Cares, en las pindias vertientes de Caín. Tal vez aquí la 'senda de lugar enhiesto', con apócope inicial del sustantivo y aspiración típica en fonética oriental: la senda del lugar *infiestu*, muy pendiente, casi vertical, como corresponde a los precipicios de Dobresengos y compañía. Escuchamos también a los pastores Salijiestu, que pudiera recordar el tipo *so- son-*, *sol-*, *sobre*, que se hubieran reinterpretado como *Sal-*, para llegar al resultado parecido.

En todo caso, laten en las palabras los peligros de aquellos abismos que no podrían menos de sugerir alguna protección divina, sobre todo en días de nubladas y nieves *curiando* el ganado al descampado. Nos viene a la memoria el dicho cabraliego: «Los cainejos no mueren: se despeñan». De ahí lo de *Sanijiestu*, *Salijiestu*: la pendiente santa, o bajo la pendiente, que también nos articulan los pastores las veces necesarias, mínimas variantes. A todo más, Sanijiestu o Sanijiesto, con esa -o final, en lugar de la -u esperable y muy arraigada en Picos; un caso más del registro cuidado, respetuoso, cuando se trata de interpretaciones culturales.

#### 4.15. El rú Santagustia

Los pastores de Amieva y Ponga llegaron en sus paisajes verbales al *rú* Santagustia. Una vez más puede que la interpretación popular haya con-

vertido en una santa lo que solo es un soto 'bosque', como La Sota, poco más arriba, en los altos del valle; se trataría de una zona muy boscosa y profunda entre laderas empinadas, sobre una 'angostura', una *foz* estrecha entre las peñas (sin santa alguna, por supuesto, entre aquellas breñas); o una senda (lat. *semita*) otra vez, entre aquellas angosturas ponguetas que descienden al *desfilaeru* Los Beyos. En Arenas de Cabrales está La Capilla de Nuestra Señora de las Angustias, a la salida del pueblo: no por casualidad también, en el estrechamiento del río por el valle que asciende a Arangas y Alles. El soto, el bosque, de la angostura.

Pues, ciertamente, de paso por aquellas estrecheces del río camino a Viegu, el nombre, como aquel día de tormenta (casi angustiosa) de verano, puede seguir resonando entre las peñas (*acongoxando*) por los senderos de antes. La circunstancia toponímica (etnotoponímica) sería más angustiosa aún para los lugareños de siglos atrás, tan lejos de las comunicaciones modernas, cuando los caminos solo eran posibles colgados de las pendientes; imposibles sobre el cauce del río, como va hoy la carretera.

#### 4.15.1. Un río profundo entre bosques, bustios y sendas angostas tiempo atrás

Por esto, sería adecuada la voz latina *saltus*, \**salta* 'paso estrecho, desfiladero, garganta', 'bosque', más *angŭstŭa* 'angostura, dificultad': en definitiva, 'desfiladero estrecho', como corresponde al paraje entre aquellas rocas: adjetivo *angosta* 'estrecha'. No hay que olvidar que poco más arriba de Santagustia queda La Sota 'el bosque grande', sobre el Río Cándanu. Y justo frente al boscaje y la angostura de la canal está el pueblo de *Valle Sotu*: los espacios sembrados más allá del arbolado espeso y de las pendientes rocosas por ambas laderas de la *foz*.

No obstante, para Santagustia tampoco habría que descartar uno de tantos bustios más de la toponimia asturiana ('bosques quemados' para transformarlos en pastos): en asturiano *bustio*, *bustia* es voz que designa 'pastos del ganado'. De hecho, entre los nativos hay las dos articulaciones: Santagustia y Santabustia.

Finalmente, también sería adecuada, como en los casos citados más arriba, la expresión *sēmitam* más *angŭstŭam*, es decir, 'camino, atajo' por la 'angostura', por el desfiladero estrecho, carretera actual de Viegu. En todo caso, el resultado sería el mismo: la cristianización del valle boscoso y angosto en Santagustia; la necesidad de recurrir de alguna forma a las patronas de los cielos, cuando no se encuentra mejor protección en los suelos.

Por otra parte, el componente Angustias forma parte de numerosas devociones, capillas, ermitas y parajes más o menos abruptos por diversas regiones peninsulares: La Virgen de las Angustias, Nuestra Señora de las Angustias, en León, en Huelva, en Ferrol, Medina del Campo, Madrid, Cádiz; La Ermita de las Angustias, La Playa de las Angustias, en Canarias; El Barranco de las Angustias, en San Sebastián. Y otros similares.

#### 4.16. Como desde Fanes, a Nuestra Señora de los Afanes, en Llanera

Con otra base léxica, pudiera recordar funciones parecidas Nuestra Señora de los Afanes, La Virgen de los Afanes, en Llanera. En principio, la capilla está en el pueblo de Fanes: un lugar justo a la falda de las pendientes y zonas montaraces, ya incultivables, que culminan en El Picu Gorfolí, como atestigua la etimología del poblado (celta \**wagno*, \**fan-* 'pendiente'). Por tanto, en el origen del hagiónimo está la voz geográfica precristiana y remota (celta o gala), como atestigua la copla entre el vecindario en el topónimo del pueblo (*Fanes*, no *Afanes*):

La Virgen de *Fanes* dice  
que la saquen de Villayo,  
que le duele la cabeza  
de oír machacar el barro.

El caso es que, con el tiempo, la capilla se fue convirtiendo en centro de devociones muy concurrido en toda la zona de Llanera y Las Regueras, a modo de santuario con sus ofrecidos cada año, allá por el 8 de setiembre, sobre todo. El hecho de que la imagen actual se coloque al lado de La Virgen de la Luz (patrona de la vista) pudiera connotar la continuidad en una sucesión de cultos en torno a la salud física y espiritual, como en tantos otros casos. Los afanes, las angustias, el estrés más divulgativo hoy.

#### 4.16.1. Pues entre Fanes y Afanes solo media un fonema

Una vez más, el componente mariano Afanes hace suponer sobre el terreno una simple cristianización del topónimo geográfico, Fanes; es decir, el culto a una patrona protectora de un poblamiento en las pendientes ya menos cultivables del monte, como tantas otras vírgenes relativas a los productos del campo: La Virgen del Fresno, La Virgen del Acebo, del Avellano, de la Flor, etc. De ahí se transformaría en Afanes con su sentido latino, ya vulgar: *afannae* 'palabras apresuradas, embrolladas'; luego, 'situación difícil, apuro, afan', que supone Corominas.

En este caso, la angustia, el afán o la preocupación por los cultivos de una zona ya en la pendiente, y en contraste con las vegas más productivas de Llanera en el fondo del valle; unas *fanás* más difíciles de trabajar, más escasas en resultados, menos seguras en los productos, de forma que habría que invocar la protección de la virgen otra vez. La protectora de los afanes y las prisas en les fanes del terreno.

#### 4.17. Santa Cristina (Lena), El Cordal de Santa Cristina (Marabiu), Santa Cristina de Xomezana

De paso por los distintos parajes llamados Santa Cristina por los nativos, asociamos unas coincidencias relevantes. Por ejemplo, la correlación del nombre cristiano con referencias a palabras prerromanas. Así, tal vez tampoco por casualidad, Santa Cristina de Lena se levantó sobre La Cobertoria del valle, a su vez en conexión con La Cobertoria del alto, junto al Aramo, con varios túmulos y dólmenes ya investigados en épocas sucesivas; es decir, una *Cobertoria* en la cima de la montaña y una *Cobertoria* entre los caminos del valle por las riberas del río.

Toda una red de conexiones para la vigilancia estratégica de un entorno montañoso, varios milenios atrás. La voz *cobertoria* ha de ser plural neutro de *\*coopertōrium*, *\*coopertōria* ‘conjunto de tapas o cubiertas’, en el contexto prerromano de los túmulos como lugares de culto primitivos; raíz indoeuropea *\*wer-* ‘cubrir’.

Destaca así el emplazamiento de la ermita (La Campa Santa Cristina entre los nativos del valle), levantado en un rellano saliente sobre la cuenca del río Lena. Esta ermita conecta en cadena con toda una serie de lugares y topónimos significativos en estrategias parecidas: *Castiecho*, *El Picu Corros*, *Penedrá*, *Padrún Carabanés*, *La Cobertoria de L’Aramo*, *La Mata los Fresnos* o *Campa la Soma Los Fitos*, con túmulos y dólmenes en todos ellos. En palabras de Sanz Elorza<sup>31</sup>:

«En la ubicación de ermitas y santuarios se pone de manifiesto el poder hierofánico del paisaje y del lugar en cuanto a su capacidad de atraer e imbricarse en la religiosidad popular, y también la racionalización de la extensión de las devociones. Asimismo, el estudio de la hagiotoponimia [...] permite estimar la impronta de lo sagrado en el paisaje e inversamente la capacidad de este en la génesis de aquel»<sup>32</sup>.

31. SANZ ELORZA, Mario (2015): “Hagiotoponimia soriana. La impronta de lo sagrado en el paisaje”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Revista de Folklore* número 399

32. SANZ ELORZA, Mario (2015), *ibid.*

En consecuencia, desde el cantizal alomado de la llamada capilla, de forma directa o indirecta, se controla todo el cauce del río Lena y Caudal abajo; parte del Güerna, al sur; altos de La Pena Chago, altos de La Cobertoria, margen izquierda; y cumbres de Carabanés y Carraceo, parte de La Carisa (vía romana), margen derecha. Una buena parte del concejo en las dos direcciones de estos valles.

#### 4.17.1. Una campá y una gruta cargada de mitos y leyendas: Santa Cristina

Por tanto, el conjunto de la llamada Capilla Santa Cristina de Lena se sitúa sobre un espacio cargado de mitos y leyendas en torno a la campera actual del monumento prerrománico. Por ejemplo, las tumbas con huesos de proporciones gigantes que —voz oral también— se encontraron tantas veces al hacer excavaciones para determinadas faenas sobre la campera y en las fincas limítrofes a La Campa. O *la gallina y los güevos de oro* que se dice aparecían en ciertas fechas a lo largo del año. O *el tesoro* que muchas veces se buscó a través de la gruta que se abre bajo el montículo rocoso.

Remata las leyendas de la ermita la voz oral que habla del santoral, reconstruida entre varias vecinas mayores estos pueblos en torno a Palacio: que una joven llamada Cristina había decidido hacerse monja; su padre, pagano, se opuso vilmente a esta decisión con la amenaza de que la quemaría viva en un recipiente de aceite; como la hija no cambiaba de opinión, su padre decidió llevar a cabo la amenaza. Pero la joven permanecía intacta al fuego y al aceite: la joven no quemaba. Finalmente, el padre la martirizó a golpes —remata la leyenda conservada.

#### 4.17.2. El Cordal de Santa Cristina, en Marabiu

Algo parecido observamos y escuchamos de paso por el *puertu teverganu*. El Cordal de Santa Cristina es todo el alto que va sobre los pueblos de Urria y Vitsamaor (Teverga) hasta El Puertu Marabiu. Todo hace pensar en una continuidad toponímica con vestigios y ritos precedentes. Por ejemplo, en el rellano que comunica con los pastos de Faxán (vertiente que da a Grao) hay tres grandes piedras que los lugareños interpretan como dólmenes rodeados de leyendas. Dicen los *vaqueiros* que hubo allí una capilla (tal vez cuadra actual o alrededores); es zona de rayos en las tormentas. Hoy aparece citado en textos distintos como El Dolmen de Santa Cristina: la piedra superior se fue ladeando hasta desequilibrar las otras dos, que aparecen semiderruidas; orientado justo de sureste a noroeste.

Finalmente, el antiguo poblado de Santa Cristina de Xomezana se diría que continúa, también, topónimos y lugares de cultos anteriores al nombre actual; un conjunto de caserías y buenas fincas en los altos de Xomezana, sobre la margen izquierda del Río Güerna, justo a la falda de La Capía (La Capilla, para los más castellanizados) y La Pena la Portiecha; una zona *carbiza* justo a la falda de las calizas de la peña. Entre los lugareños sigue viva la voz oral de que la imagen de la desaparecida capilla del poblado que había entre aquellas casas es la que se trasladó a Santa Cristina de Lena. Solo voz oral.

#### 4.17.3. Unas capillas imaginadas en algo coincidentes bajo cumbres propicias a los rayos

Como se dijo más arriba para Capietsa Martín, La Capía lenense es la zona *fondera* de La Pena La Portietsa, en la cima de la ladera izquierda del Vatsé Güerna. La Capía, no por casualidad, está situada sobre Chanamartín (Yanamartín, Chamartín, para los mayores del Güerna, antes): un rellano a media ladera sobre el *camín francés* entre Reconcos y Vitsarín, y sobre el poblado antiguo de Santa Cristina de Xomezana (a varios kilómetros de la ermita más famosa).

Tal vez, por estas coincidencias toponímicas, La Capía del Güerna sería el lugar en referencia al culto a Marte, que se diría en los altos calizos de La Pena la Portietsa, donde son frecuentes las chispas y los rayos en días de tormenta. Una vez más, luego cristianizado definitivamente en el poblamiento antiguo de Santa Cristina de Xomezana.

#### 4.18 Santumederu, Santumaderu

La articulación de los nativos, con ligeras variantes, es bastante firme, en este caso: Santumaeru, Santumaderu o Santumederu; no se oye hoy San Emeterio aplicado al caserío con capilla, bajo Muñón (Lena) y La Maerá, en el camino de La Barraca a los altos de Riosa; ni siquiera se aplica a un santo fijo entre los que hay allí. Larga tradición de monasterio, que se localiza en algunos restos de murias y *pareones* el valle. Zona boscosa. Hay otras en Ribadesella, Bimenes, Cangues d'Onís o Llatores, con el mismo patrón de Santumederu.

En el caso lenense, el hecho de que Santumederu se encuentre justo bajo el poblado de La Maerá, y en un conjunto de varios valles espesos castañeros y con hayedos, inclina a pensar en un caso más de santificación del bosque: una especie de culto al arbolado por lo que suponía de sagrado para primitivos pobladores a la falda del Aramo, que habían de

sobrevivir todo el invierno con los alimentos del bosque (frutos, animales salvajes, leña). Se trataría de la voz latina *materiam* 'madera', a su vez quizá en relación con la raíz prerromana \**mat-* 'monte'. La fusión con el santoral, Emeterio, vendría después, una vez generalizados el santo en otras iglesias regionales, sin acuerdo en una etimología concreta.

#### 4.19. Santa Xuliana: el camín de la Xuliana, el camín de Santa Xuliana

Tramo de camino principal antiguo, que descendía de los altos de La Carisa por Casorvía (Lena) y se unía al camín de carreteros del Payares en La Frecha. Este tramo, ya en el fondo del valle, es un camino amplio, empedrado antes, desde el cruce del *camín de Casorvía* con el que viene del Barrio, hasta La Rampla (pedrera pendiente, muy conservada para el paso de los carros; hoy bajo cemento); cruza, así, parte de La Frecha, bajo la *carretera vieya* y Las Esparayas.

El nombre Xuliana siempre resultó tan extraño como misterioso a los vecinos, pues no hay santa que se corresponda en el pueblo; el *camín* pasa junto a La Capilla, pero con patrono El Santo Cristo; la tradición oral no conserva imagen alguna allí de Santa Juliana. El nombre Xuliana (bien recordado por aquellos mayores, Lin y compañía) siempre se aplicó, en exclusiva, a ese tramo del camino (unos trescientos metros).

La Xuliana termina con el tramo de La Rampla: un ligero repecho pendiente de la ruta, bordeado en curva por el largo y grueso muro de caliza labrada (unos 4 metros de altura) que protegía el camín de La Xuliana de los posibles *argaxos* en el terraplén. El camino real continuaba ya por La Casa Nueva, L'Hospital y Sansalvaor hacia Campomanes, Mamorana, La Calzá o Villayana. Tal vez, antes, *vía Iuliana*, dedicada a la familia *Iulia* de los romanos, santificado después en la inevitable interpretación popular: Santa Juliana (en semicultismo respetado) es la patrona de Alceo de los Caballeros, ya en el valle del Güerna.

### 5. EL CULTO A LA TIERRA QUE PRODUCE: LOS ÁRBOLES FRUTALES Y LAS AGUAS MEDICINALES EN EL SANTORAL DE LAS ERMITAS<sup>33</sup>

A juzgar por tantos topónimos con una arraigada creatividad oral, se diría que a lo largo del año los pobladores de un lugar sentían y apreciaban

33. Concepción Suárez, Xulio (2001-2012): «Toponimia, leyenda y mito: la reconstrucción literaria oral de un paisaje», *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2011-2012*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 81-135.

cada componente del entorno que les ofrecía garantías de vivir con cierta seguridad un día tras otro. Con cada uno de esos elementos naturales, los distintos pueblos fueron elaborando una más o menos larga voz oral, a base de sentimientos y experiencias personales o colectivas. La tierra, el agua, las rocas de las alturas, los minerales, los animales o las plantas daban de comer o protegían, por lo que se apreciaban en determinados aspectos hasta convertirlos en leyenda, mitificarlos poco a poco y rendirles culto finalmente.

En consecuencia, se iría creando con el tiempo una larga antología oral de pequeñas leyendas con muy diversos temas, la mayoría con el topónimo religioso, cultural, cristiano o cristianizado correspondiente. Abunda especialmente toda esa toponimia de referencias religiosas, traducida a tantos santuarios después, en buena parte con una referencia a elementos naturales en su origen: La Virgen de La Flor, Nuestra Señora del Acebu, La Virgen del Carbayu, La Virgen de Alba...

El resultado fue toda esa larga antología oral en la memoria de nuestros mayores por los pueblos, donde para cada pequeño santuario, con una fe ciega en la patrona o en el patrón festivo, hay una explicación local: aparición milagrosa de una imagen de la Virgen o del Santu; emplazamiento de la ermita por alguna revelación o fuerza sobrenatural aparecida un día de tormenta; casos de curación de enfermedades atribuidas al Santu o Santa. Tal vez, ese milagro diario, imprescindible antes y ahora, de la fe que, como es sabido, mueve montañas.

### 5.1. El bosque, el encinar, el acebal: cobijo de humanos, ganados y animales del monte

Localizar alimento diario, en cada época del año, pudo dar lugar a topónimos como *Lugo Llanera*, *L'Arcenoriu*, *El Llagu Ercina*, *Alceo*, *Soto Ribera*, *La Sota*, *Nembra*, *Culiembro*... Comprobamos, por ejemplo, que muchas santas llevan nombres de frutos y arbolados: La Virgen de la Flor (Lena, Grao), La Virgen del Acebu (Cangas de Narcea), San Roque l' Acebal (Llanes). O Nuestra Señora del Avellano, en Pola de Allande; La Virgen del Fresnu (Grao), La Virgen del Carbayu (Langreo), La Virgen de la Oliva (Villaviciosa)...

Quizá, en el origen, la santificación del árbol o del arbusto comenzara por la simple celebración festiva en un lugar donde abundara especialmente esa planta: una reunión vecinal, comunitaria, religiosa o folclórica para agradecer a la naturaleza la bondad de prometer y asegurar frutos para el año arriba. Es significativo el caso de Floracebos, La Capilla la Flor,

Nuestra Señora de La Flor o La Virgen de la Flor en varias toponimias y hagonimias. La importancia de una simple flor, la floración primaveral, como símbolo de ilusión, de vida, de seguridad para todo el año agrícola en la economía familiar.

La traducción inmediata sería la de convertir esa simple reunión comunitaria en festividad religiosa: el clero se encargaría de alimentar ese culto a la patrona correspondiente con limosnas, ofrendas en especie, fiesta obligada anual, mercado tradicional de los productos específicos... La construcción de la capilla en el lugar solo sería ya cuestión de tiempo y recursos para las obras: trabajo vecinal limosnas, donativos, etc. La cadena religiosa quedaba bien enraizada y las construcciones a la vista están: El Santuario del Acebu en Cangas del Narcea es un ejemplo completo del proceso, una iglesia que bien se podría decir pequeña catedral en un monte tan vistoso sobre la capital del *conceyu*.

#### 5.1.1. ¡Sanantonio, Sanantonio, mira bien lo que te fais!

Pero este culto a la tierra, a los patrones y patronas en el lenguaje del santoral, debía tener sus matices en la mente de sus fieles: todo hace pensar en una religiosidad muy natural, pero traducida por aquella muyer riosana que me contaba la anécdota hace unos años, con tanta gracia como humor inteligente. Podríamos resumirla así: había una *muyerina* en Riosa que todos los días, en su camino a las tierras y sembrados, pasaba por delante de la Capilla San Antonio en el *pueblu*; entraba con mucho respeto, se arrodillaba unos minutos ante el *santu* de madera, se santiguaba, *marmuñaba* una oración, echaba una moneda en el *cepu* (una *perrina*, una *perrona*), se levantaba, salía y seguía su camino a las tierras sembradas. Y así todos los días. Pero un día, allá por setiembre arriba, iba como siempre la *muyerina* a su tierra de maíz en este caso, con un maizal floreciente, robusto y con abundantes mazorcas que aseguraban buenos granos de *farina* para las *boronas* y el pan del año. Cuando se acercaba a la capilla y al *santu de maera*, empezó a tronar con unos relámpagos espectaculares que presagiaban tormenta sobre los maizales y otros frutos *serondos* a punto de recoger. Entró muy decidida la *muyer*, seguro que con unas cuantas bocas que mantener en casa; se arrodilló en el *bancu* ante el *santu*, rezó más aprisa que otras veces, y echó la *perrona* o la *perrina* de costumbre. Pero el final de la plegaria y de la tregua fue muy distinto. Pues, con gesto ya muy serio, remató la despedida advirtiendo al *santu de madera*:

Sanantonio, Sanantonio,  
mírate bien lo que fais,  
que si venir vien una tormenta  
y me balta'l maizal,  
tente'n cuenta  
que picar picote  
nel picaíru la tseña.

### 5.2 La leyenda de Nuestra Señora de Enol sobre el Lago de la vega

Como las aguas: Nuestra Señora de Enol, La Fuente Santa, La Fuente la Saluz... Especialmente arraigada está la Leyenda de la Virgen de Enol en los altos de Covadonga, tal vez origen remoto de la misma devoción a La Virgen de La Cueva. El agua debió ser tan necesaria en zonas calizas que los nativos le buscaron siempre un origen divino, con tintes a medias entre el premio y el castigo. Así se deduce de la fusión de varias versiones orales escuchadas a los pastores y pastoras mayores de La Vega de Enol. Coinciden en la trama esencial, que podemos resumir así:

Una noche de tormenta con relámpagos y rayos, apareció una señora muy bien vestida que cruzaba La Vega, tan bien vestida como asustada. Llegó a las cabañas temblando y pidiendo cobijo a las pastoras que había, pero se reían de ella por sus miedos, y todas le iban respondiendo al tiempo que le cerraban la puerta:

—¿Miedo la emperigorotada, no lo teniendo nos? —le reprochaban con mofa las pastoras.

Y le iban cerrando puertas, cabaña tras cabaña, con grandes risotadas. Pero llegó al final de La Vega, donde, en la más humilde, una pastora, igualmente muerta de miedo como ella, salió a su encuentro, y las dos lloraron buscando el calor de la lumbre. Al llegar a esta última cabaña, observó la pastora que una lágrima de la buena Señora caía sobre una margarita de la campêra, al tiempo que partía la flor en dos. Entonces, entre el estruendo de los rayos del cielo, se oyó una terrible voz:

—¡Nadie pisará ya más la tierra donde mi Madre lloró: hundida sea por siempre la vega de maldición! —era la voz de Dios...

En ese momento, toda la vega que ahora cubre el Lago Enol, se fue llenando de agua con una gran tormenta que descargó toda la noche, hasta cubrir todas las cabañas, salvo la de la pastorina más hospitalaria que dio cobijo a la que resultó ser La Estrella de Enol.

### 6. LA SANTIFICACIÓN DE LOS CAMINOS: EL VALOR COMUNICATIVO DE LAS ENCRUCIJADAS EN TANTOS CRUCES DE ANDADURAS POR LAS MONTAÑAS

La santificación del paisaje se fue tejiendo con el tiempo en una especie de gran red viaria que recorre el espacio y el tiempo por las sendas y caminos de nuestras montañas entre el mar y la meseta castellana; y desde tiempos neolíticos, por lo menos, hasta estos mismos días del *millennium* digital. De la lectura de los nombres del paisaje, deducimos la importancia de los lugares de paso por cualquier puerto de montaña: tal es el número y la antigüedad de los caminos primeros por los altos, que más tarde fueron confluyendo hacia los fondos de los valles; sirva el caso de Santa Cruz y Ujo por Sovilla. Un simple resumen en lo posible: vía romana, *camín francés*, camino del Salvador, ruta jacobea, *camín xacobéu*, camino de peregrinos, ruta de la Plata, camín carreteru, camín de los arrieros, carretera de Castilla...

Numerosos lugares llevan el nombre de La Cruz, La Crucina, L'An-cruceya, La Cruz de los Caminos, Santa Cruz; o El Colláu las Cruces, bajo La Vega d'Ariu y sobre los precipicios del Cares. La Cruz de Ariu: sobre la misma vega. La Cruz de Priena: frente a Covadonga. Treslacruz, por cualquier toponimia regional.

Una metáfora más del lenguaje toponímico, que terminó por santificar un paraje muy transitado en el cruce de caminos, ríos, valles..., en sentidos diversos de la andadura; siglos atrás, estos cruces de caminos eran tan decisivos que terminaron por llevar la voz latina *sanctam* delante, por las funciones que desarrollaban para los caminantes: lugar de incertidumbre para los allegados de paso o reorientación en la andadura; lugar de encuentro para los nativos; intercambio de noticias entre lugareños y forasteros; lugar de esperas en las idas y venidas a las cabañas y a las brañas. Lugares de reunión social con ocasiones diversas por cualquier paisaje regional<sup>34</sup>.

#### 6.1. Una parada en el camino, que se fue santificando por razones diversas

Con el tiempo, la simple encrucijada del encuentro natural obligado de los viajeros terminó por traducirse hasta en los responsos y plegarias remuneradas en los entierros; cuando los féretros se llevaban a hombros de los vecinos, desde el pueblo a la iglesia parroquial y al cementerio,

<sup>34</sup> Frago García, Juan A. (1979): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (I): islas y señales de delimitación del terreno», *Archivo de Filología Aragonesa*, n° 40, Universidad de Sevilla, pp. 330 y s.

el oficiante hacía un alto de la comitiva en la cruz de caminos, al tiempo que se posaba el fétetro para descanso y el recambio de los hombres que lo llevaban; era el momento aprovechado de las plegarias y las monedas al *cepu* (el cepillo famoso) que pasaba el sacristán entre los asistentes.

El resultado fue que en muchos de estos lugares terminó por levantarse una cruz de madera que se colgaba de un árbol próximo o sobre una base de piedra. El nombre del paraje quedaba así santificado para siempre, solo como La Cruz o con la Santa delante. En algunos pueblos más metidos en la misma encrucijada se levantó capilla más o menos importante con su patrona correspondiente. Hay Santa Cruz o Santa Creu por toda la geografía peninsular, según sus propias variantes regionales.

### 6.2. Santa Cruz, La Cruz de los Caminos

En ocasiones, estas encrucijadas contrastan con los malos pasos, los peligros que ofrecía el camino próximo a La Cruz, de modo que se advertía ya con el nombre contrario. Es el caso del Infierno, junto a Santa Cruz de Mieres: así, *L'Infierno* es nombre muy arraigado en la voz oral de los mayores de Ujo y aparece confirmado en la cartografía asturiana oficial, de modo que no es ni reciente ni anecdótico (hubo un bar hasta hace poco).

La conexión verbal entre el camino bueno y el malo la conservan los mismos lugareños que al paraje inmediatamente anterior al Infierno (el antiguo camino sobre un precipicio, a la vista hoy mismo) llaman La Cruz de los Caminos: la casa actual al par de la carretera a Figareo.

La misma voz Infierno es frecuente en la geografía asturiana y de otras regiones; por ello, seguimos pensando que se trate de un topónimo tradicional de uso milenar, incluso por muchas interpretaciones esperables en la imaginación más o menos popular, oral o escrita. Una vez más, dos topónimos correlativos que se refuerzan en el contexto contiguo: la palabra negativa y la palabra positiva del paisaje, con la santificación al lado. A pocos metros de La Cruz de los Caminos está Santa Cruz de Mieres.

### 6.3. El Dolmen de Santa Cruz en Cangues d'Onís

Significativa resulta también La Capilla Santa Cruz, El Dolmen de Santa Cruz, en Cangues d'Onís. La circunstancia de un dolmen megalítico en el interior de una capilla medieval atestigua un caso más de la cristia-

nización de lugares de culto prerromanos. El mismo nombre de Santa Cruz, supuestamente referido a la cruz de la Victoria (símbolo tallado en la columna de entrada), puede que sea otro ejemplo, a su vez, de la cristianización de una encrucijada de caminos, como tantas en la toponimia europea. Parece aquí la confluencia de los caminos que proceden por la cuenca del Río Güeña (el que baja de Covadonga) con los que proceden por el Sella (el de Los Beyos). Un lugar adecuado para las funciones culturales, ya prerromanas, desde tiempo inmemorial.

La prueba está en que El Dolmen de Santa Cruz es un monumento megalítico, tal vez neolítico ya. Se suele afirmar que en el siglo viii el rey Favila levantó el templo en honor de la Santa Cruz: solo falta saber si la toponimia del paraje no hacía ya referencia, de forma directa o indirecta, a esa confluencia, encrucijada de ríos y caminos, en el punto preciso donde ya existía el dolmen megalítico. Una misma circunstancia geográfica, hidrográfica u odonímica que se observa en el resto de los parajes llamados Santa Cruz: en principio, encrucijadas o *encruceyas*, *encruciás* de tantos topónimos. El Dolmen, La Capilla y La Cruz de la Victoria vendrían después.

### 6.4. El Camín Sacramental

Los caminos se consideraban hasta sagrados en ciertas circunstancias: paso de comitivas religiosas en las fiestas, traslado del Santísimo, el viático, los enfermos graves... En estos casos, los vecinos debían dejar libre el camino del pueblo, que solía ser el principal entre la iglesia y el centro del pueblo, la fuente o las plazoletas. Así, al paso del cura y las procesiones no se le podía interrumpir ni podía haber animales sueltos por las *caleyas*; tenían que estar limpios, barridos, sin malezas ni utensilios sueltos. Y las personas debían permanecer en absoluto silencio mientras pasaba la comitiva, siempre *marmullando* alguna oración, con el *rosariu* entre las manos, si acaso, como solían hacer las *muyeres* mayores.

El camín sacramental tenía otros nombres también, como El Camín de la Misa, El Camín de la Iglesia, que recoge J. M. González<sup>35</sup> en Valduno y otros conceyos o regiones: era el camino que comunicaba la iglesia con los demás pueblos, barrios, aldeas de la parroquia; por él venían los feligreses no solo a misa, sino a los demás actos religiosos o sociales: cultos diversos, entierros, fiestas, etc. El componente sacramental recoge la costumbre del sacerdote de administrar los sacramentos a los enfermos

35. González y Fernández Valles, J. M. (1979): «Hagiotoponimia de Valduno», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, t. IV, Universidad de Oviedo, pp. 110 y ss.

en sus casas, cuando no podían hacerlo por su propio pie en la iglesia: comunión, confesión, extremaunción... En Portugal, Caminho da Misa.

### 6.5. La Casa los Probes, El Cantu los Probes, El Puente los Probes, L'Horro los Probes, La Berguera, La Berguería

Las palabras del paisaje, una vez más, van atestiguando costumbres solidarias al paso de los caminos y al cobijo de instituciones monacales, sobre todo. Resuenan en especial nombres como El Cantu los Probes: saliente alomado frente a la Abadía de Arbas, margen derecha del río Bernesga leonés, en el camino a Las Caballetas; allí se dice que se sentaban los pobres del camino a la espera de que terminaran de comer los viajeros del monasterio, para recoger el resto de la comida que les ofrecían los monjes.

Es aquel sentido de pobreza en tiempos medievales que recoge M. Gallent Marco<sup>36</sup>:

«Una debilidad que implicaba no solo la indigencia, sino toda situación de debilidad física, social o jurídica que afectara temporal o permanentemente al individuo... Es la falta de recursos para comer, para vestirse, para alojarse, para mantener una familia; la falta de trabajo, de cualificación profesional; la enfermedad física o mental... La pobreza es precariedad, miseria, dependencia...».

Y así, nombres como La Casa los Probes: cuadra de ganado al par del puente, que mantuvo la tradición hospitalaria de dar posada de noche en el *payar* a los pobres que lo pidieran a su paso por el camino. Los dos nombres suponen sendos documentos toponímicos imprescindibles a la hora de entender la función alberguera u hospitalaria de una institución monacal en el paso de un puerto de montaña, con los rigores del clima de unos cuantos siglos atrás. Hay otros nombres como L'Horro los Probes, La Berguera, La Berguería, al par de otros recintos monacales de montaña hoy reducidos a simples *murias* y algunas referencias documentales, a todo más.

### 6.6. El Sillón del Obispo

En la subida al Monsacro por el camino antiguo de la cara norte se encuentra una gran piedra cuyo perfil asemeja a una silla imaginada;

36. Gallent Marco, Mercedes (2012): «La asistencia sanitaria a los marginados en la Edad Media», *Clio & Crimen*, nº 9, Universidad de Valencia, p. 141.

la tradición popular asocia el nombre a la parada que, para descansar, hizo el obispo Toribio al subir al monte con las Santas Reliquias. La presencia de las dos capillas arriba, el camino largo y pendiente, alguna anécdota de clérigos, monjes, incluso algún obispo en la subida, pudieran, en este caso concreto, estar en el origen del topónimo: alguna parada, forzosa o frecuentada que realizara el protagonista clerical. Latín *episcopum* 'obispo'.

### 6.7. El Tollu l'Obispo

Otra cosa ha de ser El Tollu l'Obispo: la profunda vaguada de camperas bajo Campa la Obia, camino del Angliru, en pleno Aramo. Se almacena agua en los *tollos* 'pozos' que salpican las praderas y le dan un aspecto pintoresco con los neveros tras el deshielo; justo al lado, toda la vertiente que asciende hacia El Gamonal conserva abundantes *espinos* y *espineras* que dificultan las sendas en la andadura, pero que fueron imprescindibles en la vida de las cabañas hasta estos mismos días (leña para el fuego, utensilios, remedios medicinales).

La interpretación popular entre *el tollu, el agua y los espinos*, terminó por relacionar al conjunto con un supuesto obispo: nos contaban unas vaqueras allí hace años la historia escuchada a sus mayores, referida a las aficiones refrescantes de un obispo que subía todos los años al puerto y se solazaba en aquellos pequeños lagos durante su bucólica estancia en las cabañas; pura voz oral. Más bien habría que pensar en la referencia al agua: la posición del topónimo, justo al lado de Campa la Obia, inclina a pensar en un ejemplo más del mismo campo: un paraje con agua, rodeado de espinos. Y de la fusión \**obiu*, \**obia*, preindoeuropeo \**au-*, \**alb-* 'agua' más *espín*, *espinu*, se habría tejido la interpretación popular que sostienen los vaqueros del Aramo. El *tollu*, el pozo del agua, en una zona de espinos.

No obstante, en este contexto del topónimo al lado de Campa la Obia, y con esa posible referencia de Valdoveyes a las peñas del valle de *ovelias* en el documento, a partir de \*(*I*)*ovelias* no estaría de más suponer que lo de Obispo solo resultó un derivado teonímico más del conjunto: \*(*I*)*ovis* 'Júpiter' más sufijo derivativo tipo *-ap-*, *-op-*, ya prerromano, con valor diminutivo; de \*(*I*)*ovis-opum*, una vez latinizado, saldría el *Obispo* que completó la interpretación local, más o menos popular o traducida con intención a la creencia cristiana.

**7. A MODO DE RESUMEN: LA SACRALIZACIÓN VERBAL DEL PAISAJE, EL CULTO EN LAS MARCAS DEL TERRENO POR RAZONES DIVERSAS (LOS SENTIMIENTOS, LA IMAGINACIÓN POPULAR, EL LENGUAJE METAFÓRICO EN OCASIONES TAMBIÉN)**

Como planteábamos al principio, el paisaje religioso asturiano parece prolongarse en espacios y tiempos mucho más allá de las palabras latinas usadas por romanos y cristianos a la hora de seguir construyendo y reconstruyendo sus respectivas culturas hasta estos mismos días. Hasta podríamos afirmar con Irene Vallejo<sup>37</sup> que «Es un error pensar que cada novedad borra y reemplaza las tradiciones. El futuro avanza siempre mirando de reojo al pasado». O con Hannah Arendt (cita de la misma autora<sup>38</sup>): «El pasado no lleva hacia atrás, sino que impulsa hacia adelante y, en contra de lo que se podría esperar, es el futuro el que nos conduce hacia el pasado».

Por esto, de todo lo dicho podríamos resumir que el estudio pormenorizado de la toponimia religiosa asturiana sobre cada geografía concreta, pateada, consultada en la voz oral al par de la escrita, podría descubrir todo un imprescindible patrimonio lingüístico (etnolingüístico, etnorreligioso), a la hora de poner en valor toda una lengua asturiana en los pueblos, con raíces que van de los preindoeuropeos a nuestros días. La sincronía romana, la visión cristiana, medieval, moderna o las que vengan detrás en el futuro, solo parecen eslabones entre lo que cada una escuchaba a los nativos y lo que necesitaba recoger para adaptar, innovar y manipular según los intereses o criterios del momento.

Sirvan unos cuantos ejemplos asociados a palabras más comunes en estos tiempos.

**7.1. Las Nieves, La Capilla las Nieves, Nuestra Señora las Nieves**

Muchas capillas de montaña están dedicadas a La Virgen de las Nieves, Nuestra Señora de las Nieves: La Capilla La Brañuela, sobre Ruayer; La Capilla las Nieves, sobre La Romía, antes de Payares... Se deducen unas coincidencias: todas ellas suelen estar situadas a una altura media que marca la línea divisoria de las primeras nevadas en otoño; es decir, en la parte más *fondera* hasta la que descienden las primeras nieves tras el verano. El caso es que en todas se celebra la fiesta entre agosto y comienzos de setiembre.

37. Irene Vallejo: *El infinito...*, p. 319.

38. Irene Vallejo, *ibid.*

Pero una referencia a la nieve en pleno mes de agosto está poco explicada, a pesar de muchas interpretaciones. Los vaqueros lenenses daban la suya a su Virgen de las Nieves bajo Payares: según una leyenda, un día 5 de agosto ya remoto cayó una gran nevada hasta esa altura, que solo respetó (dejó milagrosamente *esnevia*) la pequeña campa sobre la que luego se construyó la ermita, por interpretar los vecinos que se trataba de una voluntad mariana; se interpretó como un signo divino, con el deseo de que allí se venerara a la Virgen. En otra versión de los vaqueros, la misma Virgen se apareció en la campera un 5 de agosto con otra gran nevada.

**7.2. A la raya de las nieves, en pleno mes de agosto**

Se diría que el nombre de Las Nieves, en su origen, pudiera tener una referencia puramente geográfica y climática: los vaqueros saben bien que en aquellos años más cuerdos, cuando nevaba *de verdad*, las primeras nieves podían bajar hasta una cierta altura en el mismo mes de agosto. Más aún, en muchos puertos recuerdan *invernás* de nieve en todos los meses del año (los del estío, incluidos): las últimas demasiado tardías (*xunio*, *xulio*) y las primeras demasiado tempranas, ya en agosto. De hecho, ahí está el dicho:

Primer día de agosto,  
primer día d'invierno.

Y, así, se fue levantando un culto a la Virgen muy arraigado entre los vaqueros: que, cuando subían con el *ganao* a los puertos del Payares, echaban unas limosnas en el *cepu* de la capilla Las Nieves, para que la Virgen protegiera a los ganados y ganaderos, para que tuvieran buen verano; y cuando bajaban, echaban otras monedas en acción de gracias por haberlos protegido; o para que el próximo año los protegiera mejor. Pero, sobre todo, para que no nevara demasiado pronto y tuvieran que dejar los altos antes de tiempo, con gran pérdida de pastos, tan escasos para los menos pudientes en el poblado. Entonces el ganado perdería también lo engordado en las *mayadas*.

Y así se sigue celebrando la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves en estos mismos días del *millennium*, organizada por los vecinos de La Romía, Naveo, Floracebos... O entre los alleranos en los altos de Ruayer, en El Puerto la Fonfría, en torno a su Virgen de las Nieves que celebran cada agosto en La Capilla de la Brañuela.

### 7.3. *El Purgaturiu, El Preu'l Purgaturiu, La Cueva'l Purgaturiu, El Preu'l Cielo, La Campa los Ánxeles*

Otras voces toponímicas salpican el paisaje religioso hoy, dentro y fuera de estas montañas, por mucho que en algunos casos se refieran a espacios reducidos, más o menos montaraces, de tan escaso uso rural que van quedando fuera de la toponimia oficial, montañera, incluso de la memoria lugareña de los mayores. Es el caso de nombres que llevan la voz purgatorio, purgaturiu..., según las zonas.

El Purgaturiu es la zona de las últimas fincas bajo los altos de Porciles (Lena), en el camino que asciende desde Zurea y Vatse: terreno pendiente y empozado bajo la *braña*. La Cueva'l Purgaturiu: cueva frente a Riospaso sobre la margen derecha del río Güerna, en las pendientes que se cuelgan de los altos de La Tesa y La Mesa por Las Navariegas. El Pulgaturiu: terreno pendiente y malo entre Pozos y El Mofusu (Lena). El Purgatorio: ladera este de Les Vízcares (Piloña). El Purgaturiu: bajo La Collada Llués (Ponga). El Purgaturiu: lugar pedregoso en Pandébano (Cabrales).

Tal vez a partir de la voz común, en la acepción popular de 'lugar en el que se pasan penalidades': trabajos, sufrimientos de cualquier tipo... Aplicada la palabra a un terreno bajo una *braña*, podría referirse a circunstancias parecidas: lugar alejado del pueblo, frío, orientado al norte y noreste, húmedo, malo de trabajar. Y peor para la estancia humana. Pero todavía menos malo que L'Infierno.

### 7.4. *Entre El Purgaturiu y El Cielo, pero aquí en la tierra*

En relación con el término, o entre el vecindario, en algunos pueblos lenenses del Güerna recuerdan una antigua costumbre, acordada comunalmente por la *esquisa* 'asamblea popular': cuando alguien cometía un delito contra un vecino, se le castigaba por un tiempo fuera del pueblo, a un lugar separado de los caminos. Así quedaba condenado a realizar trabajos para la comunidad, lejos del poblado, al que tenía prohibido regresar mientras no redimiera el delito: solo se le podía llevar sustento una vez a la semana, mientras cumplía la pena (facer cestos, maniegos, madreñas..., todo gratis, por supuesto).

En el contraste, pasamos por lugares como El Preu'l Cielo: una finca muy retirada de los vientos, soleada, temprana en primavera, resguardada para los ganados en el invierno, tal vez no por casualidad sobre La Marniega, La Inverniega (Lena), en el camino que asciende a los altos de Brañavalera y Chago. Tal vez una voz común más para describir las excelsas cualidades

de un paraje, en la perspectiva de los lugareños tiempo atrás. No hay que olvidar que la misma palabra *caelum* ya tenía entre los romanos la acepción de 'clima, temperatura, estado del tiempo'. De ahí la aplicación figurada de la voz en un paisaje de contraste: El Mayéu l'Infierno, El Purgaturiu, La Campa los Anxeles (con su cambio acentual poco aclarado).

### 7.5. *L'Aguja Corpus Cristi (Peña Santa, Picos), El Sagrado Corazón (en Picos), Cuestas Sagradas (Llerosos, Picos), L'Espíritu Santo (Pravia), El Castañerón de les Ánimes (en Lena)*

Muchos otros nombres fueron describiendo el paisaje religioso asturiano entre el mar y los mismos picos cimeros de las montañas, por circunstancias diversas en cada caso. L'Aguja Corpus Cristi: al este de Peña Santa. El Sagrado Corazón: en el macizo oriental, junto a Moncóu. Cuestas Sagradas: en los altos de La Canal de Saigu y Los Collaos (margen izquierda del Cares), ladera de Ondón. El Peñón de la Iglesia: en Los Moledizos.

O referidos a instituciones monacales, hoy sin rastros en el paraje, aunque a veces más bien se diría que se trata de puras descripciones metafóricas, imaginadas, en ciertas formas de las peñas. El Frailón, saliente cónico, aguzado, en Los Beyos. El Picu'l Fraile, picacho triangular sobre Riospaso (Lena). El Frade: en Los Moledizos. El Colláu'l Frade: Bajo Torre Bermeja. La Jorcada del Frade, El Jitu'l Frade: en Carombu. La Cerra'l Frade. El Fontarrón del Frade. Cuenca del Dobra. Casafraes, Fraimanés, en Lena.

Y otros con mayor o menor grado de imaginación o realidad. La Cabeza las Campanas. El Porru la Capilla: junto a Cabrones. L'Asientu los Canónigos. El Tiru'l Cura: en El Macizo de La Celada (Peña Santa). La Torre'l Cura. La Oxa'l Cura, El Camín de los Curas, La Güerta'l Cura... O El Castañerón de les Ánimes, en Lena. Los Ánimos, El Vau los Ánimos, en Rubayer.

En todo caso, el lenguaje toponímico fue traduciendo aquellos sentimientos, instituciones, devociones o creencias, de los usuarios nativos o de paso, que estaban en el léxico del registro común, siglos o milenios atrás: en tiempos prerromanos, más bien escuetas raíces con sufijos que poco a poco fueron perdiendo su referencia cultural en el origen; ya en el uso latino y medieval adelante, palabras compuestas, sintagmas más largos, que irían traduciendo, interpretando o adaptando aquellas raíces escuetas a las nuevas costumbres culturales y sentimientos de la época. O creando topónimos nuevos por simple traducción semántica al nuevo léxico romance de los fieles usuarios de un paraje.

### 7.6. Los Altares

De paso por muchos paisajes, de montaña sobre todo, y contemplando nombres de resonancias tan religiosas desde un alto, se diría que unos cuantos se fueron asentando organizados (coherentes, estructurados) de forma paralela o sucesiva con intención más o menos consciente o sin ella. Pero no ha de ser casual que el resultado haya sido ese panorama toponímico que llegó a nosotros a modo de puzzle en el que van encajando muchas piezas a medida que vamos descubriendo otras del mismo campo (semántico, léxico, mitológico). Todos ellos, en la memoria de los mayores, conectados visualmente desde un punto.

Un buen ejemplo de estas conexiones toponímicas visualizadas<sup>39</sup> desde unos altos es el caso de Los Altares del Aramo, ya sobre la misma Mostayal morciniega: Los Altares son unas peñas calizas sobre Pandelaforca y El Mosquil, al norte del Aramo. Hay otros altares asturianos: L'Altar, cantizal sobre El Pubiyón, en los altos alleranos de Casomera; La Fuente los Altares, manantial en el camino al Picu Torones desde Horria y Fierros (Lena). En todos ellos se contemplan vistosos paisajes circundantes.

Pero en el caso de Los Altares del Aramo se añade una nota específica respecto a otros con la misma etimología: desde estos altos se contemplan los nombres del terreno —teónimos, en este caso—, que rodean El Monsacro por las cuatro laderas: El Teleno de Morcín, justo a los pies; Samartino de Riosa, unos valles más allá, bajo El Pucu'l Llosoriu; El Táranu de Ribera, más al norte; Penanes, sobre Castandiello, al lado de la cima del Picu Llera.

Es decir, aquellas divinidades que se vinieron sucediendo en torno al Monsacro desde supuestos tiempos indoeuropeos hasta la más intensa cristianización medieval: *Aramo* (divinidad de la bifurcación de los caminos<sup>40</sup>); *Tilenus-Martis* (punta, cumbre de montaña<sup>41</sup>), lugar propicio a los rayos, al fuego del cielo; *Taranis-Júpiter* (el trueno, cielo luminoso<sup>42</sup>). Y, finalmente, como eje central de todos ellos, La Malena y El Mons Sacrum, el monte sagrado en el que confluirían y se integrarían todos estos cultos precedentes. En palabras de Marcellin Berot:

39. Maarten Jansen y Gabina Pérez: «Paisajes sagrados...», 2008, p. 85: «El sitio sagrado está conectado con otros puntos simbólicos relevantes mediante líneas visuales. La capilla mira al cerro que domina el valle y las peñas...».

40. Martín Sevilla, op. cit., p. 30.

41. Martín Sevilla, op. cit., p. 78 y s.

42. Martín Sevilla, op. cit., p. 76 y s.

«La référence religieuse est régulièrement une réponse à l'angoisse face à des forces qui dépassent l'homme, soucieux de s'assurer de la protection du ciel vis à vis de lui-même, de son bétail, de ses récoltes... Il s'agit évidemment de sympathie toponymique! Le nombre de diminutifs affectifs est d'une très grande importance. Comme si l'homme isolé dans la nature, en la cajolant, en la flattant, voulait "se mettre la montagne de son côté" avec des mots de tendresse»<sup>43</sup>.

No hay que olvidar que Malena y Monsacro parecen dos topónimos equivalentes, pero alternantes. Y, así, los nativos de La Vara morciniega, por ejemplo, antes no decían Monsacro, sino Malena; es decir, un mismo monte con dos nombres alternativos en su tiempo, según la mirada desde cada pueblo. Todos aquellos cultos quizá resumidos y cristianizados finalmente en Los Altares. Las capillas actuales del monte se irían levantando con el tiempo para perpetuar los cultos, en aquella idea remota de unificar los ritos. En palabras de Maarten Jansen:

«Es de sospechar que en los ojos de los antiguos arquitectos las cumbres y lomas de montañas impresionantes fueron muestras palpables de una arquitectura divina. Ellos situaron los centros ceremoniales (la arquitectura humana) de manera armónica y respetuosa en este contorno de arquitectura divina, estableciendo contactos visuales con puntos llamativos en el horizonte»<sup>44</sup>.

### 7.7. Otura

Tal vez, no por casualidad tampoco, en simetría parcial con Los Altares, se levantó el poblado de Otura, justo en las estribaciones de las peñas que culminan en El Monsacro: voz latina *altum* 'alto' más sufijo derivativo *-ura* (cualidad). Por esa correspondencia de ambos lugares, más orientales o más occidentales respecto al saliente relevante del Monsacro, se diría que Otura continúa en un poblado la referencia a unos altos sagrados, lo mismo que otros del contorno: El Tilenno de Riosa, El Tilenno y Penanes de Morcín, Táranu de Ribera...

43. Berot, Marcellin (2002): *La vie des hommes de la montagne dans les Pyrénées racontée par la toponymie*, Parc National des Pyrénées, Toulouse: Éditions Milan, p. 340.

44. Maarten Jansen y Gabina Pérez: «Paisajes sagrados...», 2008, p. 109.

### 7.8. La Veiga Vicenturo, con fiesta y santu presencial, y todo finalmente

Otro ejemplo actual de cristianización incipiente de un paraje, en el origen, sin nada que ver con santo ni santuario alguno. La Veiga Vicenturo es la amplia y fértil campera sobre La Braña d'Urria (Teverga), en aquel valle alto de pastizales que se continúa hacia La Veiga Prao, El Cueiru y Braña Usil, con frecuente litigio por los pastos de la campera. Según los lugareños teverganos, se refiere a las *centurias* romanas al paso de la calzada por aquellos altos entre El Puertu San Tsourienzo y Marabio.

Para justificar a su modo el nombre, nos cuentan unos vaqueros allí la historia de una disputa entre dos bueyes, uno de Santianes y otro de Campietso, por la posesión de la *braña*; ganó el de Campietso, según los propietarios actuales de las camperas. En este caso, pudiera tratarse de una interpretación popular a partir del céltico *ūrum* 'toro salvaje', con el adjetivo *vincentem* 'vencedor': \**vincent-u-rum* 'el toro vencedor'. Por eso algunos dicen que antes era Bueyunturo, Bueyduro: el toro de *yunta* vencedor en la contienda. En definitiva, topónimo poco claro, por único. Con todo, habida cuenta de esa propiedad comunal de los vecinos, no habría que descartar una relación con la 'vecindad' (latín *vīcem* 'turno, vez'), aplicada a la sana costumbre del desaparecido pastoreo comunitario: el uso vecinal por turnos, *de vecera*, en expresión local.

El resultado es que, más allá de la referencia primera — la que fuera —, a lo largo del s. XX fue creciendo la idea festiva de celebrar un día de convivencia de unos y otros en la braña una vez terminada la yerba, el segundo sábado de agosto. Así, en los carteles y anuncios ya aparece hoy como Fiesta de San Vicente en la Braña de Vicenturo; y los vecinos más entusiastas tallaron la imagen de San Vicente en una antigua bocamina del paraje. Un paso más, y se levantaría una ermita con un santo asociado recientemente a una simple campera con nombre difícil en todo caso. En el origen, sin *santu* ni santa alguna sobre la *braña*.

En fin, las palabras del paisaje siempre habitadas en cada tiempo. Pues por algo diría Nietzsche: «La historia es el presente». Y a nosotros se nos ocurre matizar: la historia es el paisaje. O el paisaje es la historia, como venimos viendo en la memoria toponímica que fuimos escuchando y contemplando con el tiempo.

### CONCLUSIONES

a) Una lectura del paisaje toponímico religioso por los diversos *conceyos*, caminos y montes asturianos nos va descubriendo toda una transformación posible de los nombres que vamos leyendo o escuchando a los nativos, y los podemos ir comparando con otros parecidos de nuestro repertorio en la retina y en la memoria viajera por esta y por otras regiones, países y lenguas. Pues los nombres se repiten en formas parecidas, sin más diferencias que las puramente fónicas o gráficas.

b) El lenguaje religioso hubo de ser muy utilizado, valorado, respetado en cada tiempo; pero en ese paso inevitable de unos siglos a otros, las interpretaciones y reinterpretaciones — más o menos populares, cultas o institucionales — fueron dando a cada nombre una referencia adecuada a su contexto, en aquella sana e inteligente costumbre de investigar, explicarse y explicar el significado supuesto para tan familiares topónimos que siempre pisaron desde la infancia en su paisaje inmediato. Y así lo harían de *güelos* a nietos, hasta dejarlos como llegaron a nosotros hoy mismo.

c) Y así nos encontramos, en esta sincronía toponímica de hoy, con toda esa serie de topónimos con tantas diacronías acumuladas en su memoria virtual también: formas y contenidos que parten de una misma raíz más probable, pero que se pueden acumular sobre un único lugar geográfico. Nombres como Tresmialma, Confesendi, El Canal de la Misa, Covadonga, Peña Santa, Capietsa Martín, El Monsacro, El Tesu la Oración, El Frailón, La Monxina, Sanllagu, Santajerida, Santagustia o Tarañosdiós pueden dar para muchas páginas, coincidencias y discrepancias sobre cada etimología concreta. Pero esa era la la interpretación de cada topónimo en su tiempo.

d) Un imprescindible lenguaje toponímico asturiano y universal al tiempo, para seguir investigando y divulgando el patrimonio local, desde remotas culturas preindoeuropeas, muy anteriores a las costumbres romanas y a los cultos cristianos posteriores. El lenguaje universal del suelo, cultural, cultural, religioso, en este caso.

## RELACIÓN DE TOPÓNIMOS ANALIZADOS

1. Acebos, La Virgen de; El Quempu
2. Acebu, La Virgen del; Cangas
3. Afanes, Nuestra Señora de los: Llanera
4. Alba, La Virxen de; Quirós
5. Altares, Los: Aramo
6. Áliva, Cabrales – Liébana
7. Ánimes, El Castañerón de les: La Pola, Lena
8. Aramo
9. Auseva, Cuadonga
10. Becerrera San Pedro, Casu-Ponga
11. Bendueños
12. Berguera, La
13. Berguería, La
14. Brañadiós
15. Canal de la Misa, El
16. Capía, La
17. Capilla la Flor, La
18. Capietsa Martín
19. Casa los Probes, La
20. Chanamartín
21. Cielo, El Preu'l; Campomanes
22. Confesendi
23. Corpus Cristi, L'Aguja
24. Cosagra, Amieva
25. Covadonga
26. Cuaña la Salve, La
27. Cuestas Sagradas
28. Cura, la Oxa'l, El Camín de los Curas, La Güerta'l Cura...
29. Deva, El ríu; Cuadonga
30. Deva, El ríu; Panes
31. Deva, Xixón
32. Diablo, El Canalón del; Tseturbio – Fariñentu
33. Diablo, El Seltu'l; Riospaso
34. Diablo, La Canga'l; Felechosa
35. Dios, El Campu; La Beyuga
36. Dios, La Canga Dios; Felechosa
37. Dios, Taraños; Cuadonga
38. Espíritu Santo, L'
39. Fanes: Llanera
40. Fraile, El Picu'l: Riospaso, Güerna.
41. Frailón, El: Beyos
42. Fuente Dé
43. Horro los Probes, L'
44. Infierno, El Canalón del; Tsaseiru

## RELACIÓN DE TOPÓNIMOS ANALIZADOS

45. Infierno, El Mayéu l'; Vega'l Puzu
46. Malena, La: Monsacro (La Vara)
47. Madalena, Alto la; Somiedo - Teverga
48. Madalena del Monsacro, La
49. Marta, Alto la; Allande
50. Martas, Santas; Villamanín
51. Martín, Chana; La Portietsa
52. Martín, Val; Brañafoz
53. Martín, Val; Sanisidro
54. Mayada'l Rosariu, La
55. Misa, El Canal de la; Soto Sayambre
56. Monsacro, Morcín
57. Muerto, Güey, Boy Morto, Cotséu Muirtu...
58. Musagre, Pravia
59. Nieves, Las, La Capilla las Nieves...
60. Obispo, El Sillón del: Aramo, Morcín.
61. Obispo, El Tollu l': Aramo, Riosa.
62. Oración, El Tesu la; Casu
63. Otura: Morcín
64. Peña Ubiña, Penubina
65. Peña Sagra
66. Peñanes: Morcín
67. Pozu las Reliquias, Monsacro
68. Probes, El Quentu los
69. Probes, El Puente los
70. Probes, La Casa los
71. Probes, L'Horro los
72. Purgaturiu, El Preu'l; Zurea
73. Purgaturiu, La Cueva'l; Riospaso
74. Quentu los Probes, El
75. Rosariu, La Mayada'l; Vegarredonda
76. Sagra, Peña
77. Sanigiestu de Caín
78. Sanllagu de Llerosos
79. Santa Catalina, Capilla Monsacro
80. Santa Cristina de Lena
81. Santa Cristina de Maraviu
82. Santa Cristina de Xomezana
83. Santa Cruz de Cangas d'Onís
84. Santa Cruz de Mieres
85. Santa María d'Enol, Peña
86. Santa María de Bendueños

## RELACIÓN DE TOPÓNIMOS ANALIZADOS

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| 87. Santa María, Torre de; Picos          | 110. Teleno, Riosa             |
| 88. Santa Xuliana, Alceo                  | 111. Tesu la Oración, El       |
| 89. Santa Xuliana, El camín de; La Frecha | 112. Tollu l'Obispo, El        |
| 90. Santa, Torre; Picos                   | 113. Toribio, Santo (Monsacro) |
| 91. Santagerida de Ondón                  | 114. Tresmialma                |
| 92. Santagustia, Ponga                    | 115. Ubina, PenuTsena          |
| 93. Santiago, Monsacro                    | 116. Ubiña, Peña               |
| 94. Santiján, Caín                        | 117. Valdediós, La Penasca     |
| 95. Santolaya, Morcín                     | 118. Valdediós, Villaviciosa   |
| 96. Santo Toribio, Monsacro               | 119. Vendejo                   |
| 97. Santu Firmu, Llanera                  | 120. Vicenturo, La Veiga       |
| 98. Santu, Jou; picos                     | 121. Vindio, El Monte          |
| 99. Sillón del Obispo, El                 | 122. Xove, Xixón               |
| 100. Sobia, Pena; Teverga                 | 123. Xueves, Piedra; Teverga   |
| 101. Sotres                               | 124. Xuviles, Bendueño.        |
| 102. Sotres, La Mayada de; Les Bobies     |                                |
| 103. Sueve, El; Piloña – Parres - Colunga |                                |
| 104. Taranes, Ponga                       |                                |
| 105. Taranín, Renueva                     |                                |
| 106. Tárano, El: Ribera de Arriba         |                                |
| 107. Tárano, El Cares                     |                                |
| 108. Tárano, Renueva                      |                                |
| 109. Teleno, Morcín                       |                                |

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS, RAMÓN D' (2008): *Diccionario toponímico del concejo de Gijón*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- BEROT, MARCELLIN (2002): *La vie des hommes de la montagne dans les Pyrénées racontée par la toponymie*, Parc National des Pyrénées, Toulouse: Éditions Milan.
- CABEZA QUILES, FERNANDO (1992): *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia: a súa orixe e o seu significado*, Vigo: Ed. Xerais.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, XULIO (2002): «Toponimia y poder religioso», *Revista Lucus*, nº 3, pp. 41-64.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, XULIO (20011-2012): «Toponimia, leyenda y mito: la reconstrucción literaria oral de un paisaje», *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2011-2012*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 81-135.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, XULIO (2016): «La toponimia sagrada de Los Picos: del Monte Vindio a Covadonga por las sendas de las palabras que cuelgan de Peña Santa», en *Covadonga: historia y arte, naturaleza y tradición*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 153-202.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, XULIO (2017): *Diccionario etimológico de toponimia asturiana* (3ª ed.), Oviedo: HiFer.
- FRAGO GARCÍA, JUAN A. (1979): «Toponimia navarroaragonesa del Ebro. II. Nombres de núcleos de población y de construcciones religiosas y militares». *Príncipe de Viana*, núms. 156-157, pp. 333-350.
- GARCÍA ARIAS, XOSÉ LLUIS (2005): *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*, Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.
- GALLENTE MARCO, MERCEDES (2012): «La asistencia sanitaria a los marginados en la Edad Media», *Clio & Crimen*, nº 9, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 135-164.

- GONZÁLEZ COLLADO, BELÉN (2009): *El Territorio de Quirós*, Quirós: Ayuntamiento de Quirós.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1979): «Hagiotoponimia de Valduno», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, t. IV, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 93-117.
- PORLAN, ALBERTO (1998): *Los nombres de Europa*, Madrid: Alianza Editorial / Fundación Juanelo Turriano.
- ROBERTS, EDWARD A & PASTOR, BÁRBARA (1996): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid: Alianza Editorial.
- SANZ ELORZA, MARIO (2015): «Hagiotoponimia soriana. La impronta de lo sagrado en el paisaje», *Revista de Folklore*, núm. 399, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, MARTÍN (1980): *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, MARTÍN (1984): «La toponimia asturiana de orixen pretomanu», *Lletres Asturianas*, nº 12, pp. 55-67.
- VALLEJO, IRENE (2020): *El infinito en un junco*, Biblioteca de Ensayo, Madrid: Siruela.
- VILLA VALDÉS, ÁNGEL & JULIÁN DE FRANCISCO MARTÍN (2003-2004): «Toponimia de algunos asentamientos castreños en el occidente de Asturias», *Revista de Filología Asturiana*, vol. 3/4, Uviéu: Alvizoras & Trabe, pp. 11-30.
- WEBGRAFÍA: <http://historia-y-leyenda.blogspot.com/2012/05/el-nombre-del-dios-marte.html>